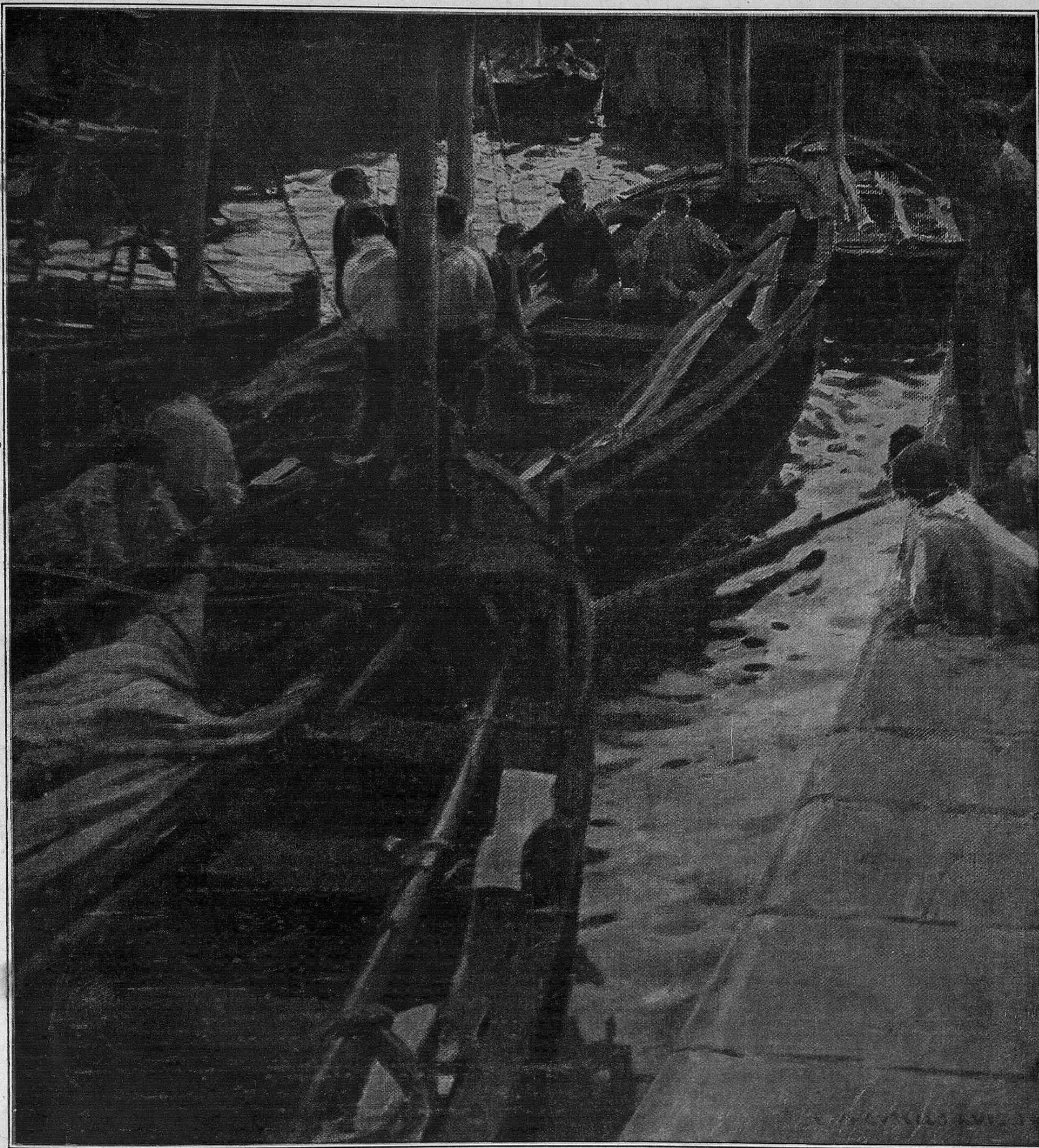


# La Esfera

Año VI \* Núm. 279

Precio: 60 cénts.



NEC  
OTZ  
RIL





### Hermoseador Incomparable

En todas las Farmacias y Droguerías

Burroughs Wellcome y Cía., Londres

LA TEZ MARCHITA RECOBRA SU BELLEZA juvenil y fresca por la influencia de la "Nieve 'Hazeline'"

#### Usted debería ensayarla

La "Nieve 'Hazeline'" no es grasienta. Aquellas personas cuyo cutis requiera una preparación grasienta deberían obtener la Crema 'Hazeline'.

SP.P. 1562

All Rights Reserved



## Restablecimiento de los trenes rápidos entre Madrid y Lisboa

La Compañía de Explotación de los Ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal y del Oeste de España anuncia el restablecimiento de los trenes rápidos trisemanales entre Madrid y Lisboa, á partir del día 1 del mes actual.

Dichos trenes saldrán de la estación de Madrid-Delicias los martes, jueves y domingos, á las 23,39, llegando á Lisboa á las 15,13, saliendo de Lisboa los lunes, miércoles y sábados, á las 15,50, para llegar á Madrid-Delicias á las 7,40.

Formarán la composición de los trenes rápidos carruajes de la Compañía Internacional de Coches-Camas y coches de primera clase de la Compañía de M. C. P., agregándose un restaurant de la Compañía Internacional en el recorrido de Valencia de Alcántara á Lisboa y viceversa.

Estos trenes tomarán y dejarán viajeros en todas las estaciones en que tienen parada, y enlazarán en Arroyo con los trenes números 29 y 20 para el servicio de los viajeros procedentes de ó con destino á Cáceres.



# FOSFATINA FALIÈRES

Es el alimento más recomendado para los niños y para las personas de estómago delicado, como los convalecientes, ancianos, etc.

Exijase la marca **Phosphatine Falières** y desconfíese de las imitaciones. Preparado este alimento en una fábrica modelo y conforme á procedimientos científicos, es **inimitable**.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

## ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :-: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

## SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á la Administración, Hermosilla, núm. 57, Madrid

## LA ALISEDA

COLONIA BALNEARIO

Clima de altura media, 800 á 1.000 metros sobre el nivel del mar

Aguas azoadas para las enfermedades del aparato respiratorio. Aguas azoadas para el aparato digestivo y urinario. Premiadas en la Exposición Universal de Barcelona. Medalla de plata y diploma de honor en la de Paris. Temporadas oficiales: de 1 de Mayo á 30 de Junio, y de 1 de Septiembre á 15 de Noviembre. Hotel de primer orden. Casino. Salón de fiestas. Teléfono. Telégrafo. Automóviles Hispano-Suiza en la estación de Vilches, á los correos y expresos. Coche-diligencia en la estación de Santa Elena, á los mixtos. Carruajes particulares, avisando previamente.

Correspondencia certificada al director. Dirección: Jaén (por Santa Elena), LA ALISEDA.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA  
Despacho: Unión, 21

## HERMOSURA DEL CUTIS



—¡Mardito zea tu garbo y mardita tu figura; nunca más veas er zol zi orvidas la PECA-CURA!

## ¡JUVENTUD PERPETUA!

USANDO LOS PRODUCTOS

## PECA-CURA

JABÓN

CREMA

POLVOS

AGUA CUTÁNEA

AGUA DE COLONIA

CORTÉS HERMANOS

BARCELONA



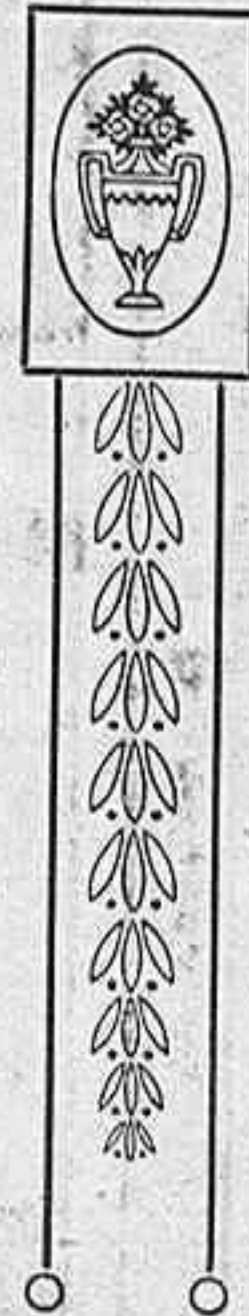
Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"



# Lea usted **NUEVO MUNDO** DE ESTA SEMANA

Contiene los siguientes trabajos literarios:

Crónica de la semana.  
El teatro de la vida, por Andrenio.  
El corazón de un sabio, cuento, por Guillermo Díaz-Caneja.  
La profesión del abate, por Venigno Varela.  
Semana teatral, por Alejandro Miquis.  
La reeducación de los inválidos de la guerra, por Francisco Masip y Valls.  
El Dos de Mayo, poesía de Leopoldo López de Saá.



La estrella Ajenjo, por Miguel de Unamuno.  
El Grupo Escolar Gascón y Marín, de Zaragoza.  
El peligro rojo, por Reader.  
Además, publica las más interesantes notas de actualidad de la semana.  
Ocho páginas en bicolor.  
Dibujos de Esteban, Ramirez, Tito y Varela de Seijas.

**PRECIO: 40 CÉNTIMOS**



**PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA**  
Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.— Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.— Abierto todo el año.  
Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

FOTOGRAFÍA  
**BIEDMA**

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden ☐ Hay ascensor

**FÁBRICA DE CORBATAS** 12, CAPELLANES, 12  
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Lea Ud. los miércoles

**MUNDO GRÁFICO**  
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

**J. C. WALKEN**  
FOTÓGRAFO  
Sevilla, 16 MADRID



PROGRAMA AJURIA

# “Madame Butterfly”

por Mary Pickford



Momento interesante de la emocionante película  
**“MADAME BUTTERFLY”**  
de la marca “Famous Players”, con la cual ha alcanzado un nuevo y clamoroso éxito en Barcelona el famoso PROGRAMA AJURIA.



## EL NIÑO

busca aquellos productos que le agradan al primer golpe de vista y que recrean su olfato, al mismo tiempo que le proporcionan un delicioso bienestar.

Sus cabellos crecen llenos de vigor y hermosura cuando en su cuidado se emplean tónicos de extraordinaria higiene y pureza, como el

## RON QUINA

La suavidad y delicadeza del cutis, fácilmente irritable, se conserva libre de pecas, granos y escoriaciones, utilizando la espuma de un buen jabón, emoliente y untuoso, y unos polvos de arroz, refrescantes y finos, como el **JABÓN** y los **POLVOS DE ARROZ**

## “Flores del Campo”

Admirables creaciones de

# Floralia

MADRID





# La Esfera

Año VI.—Núm. 279

3 de Mayo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



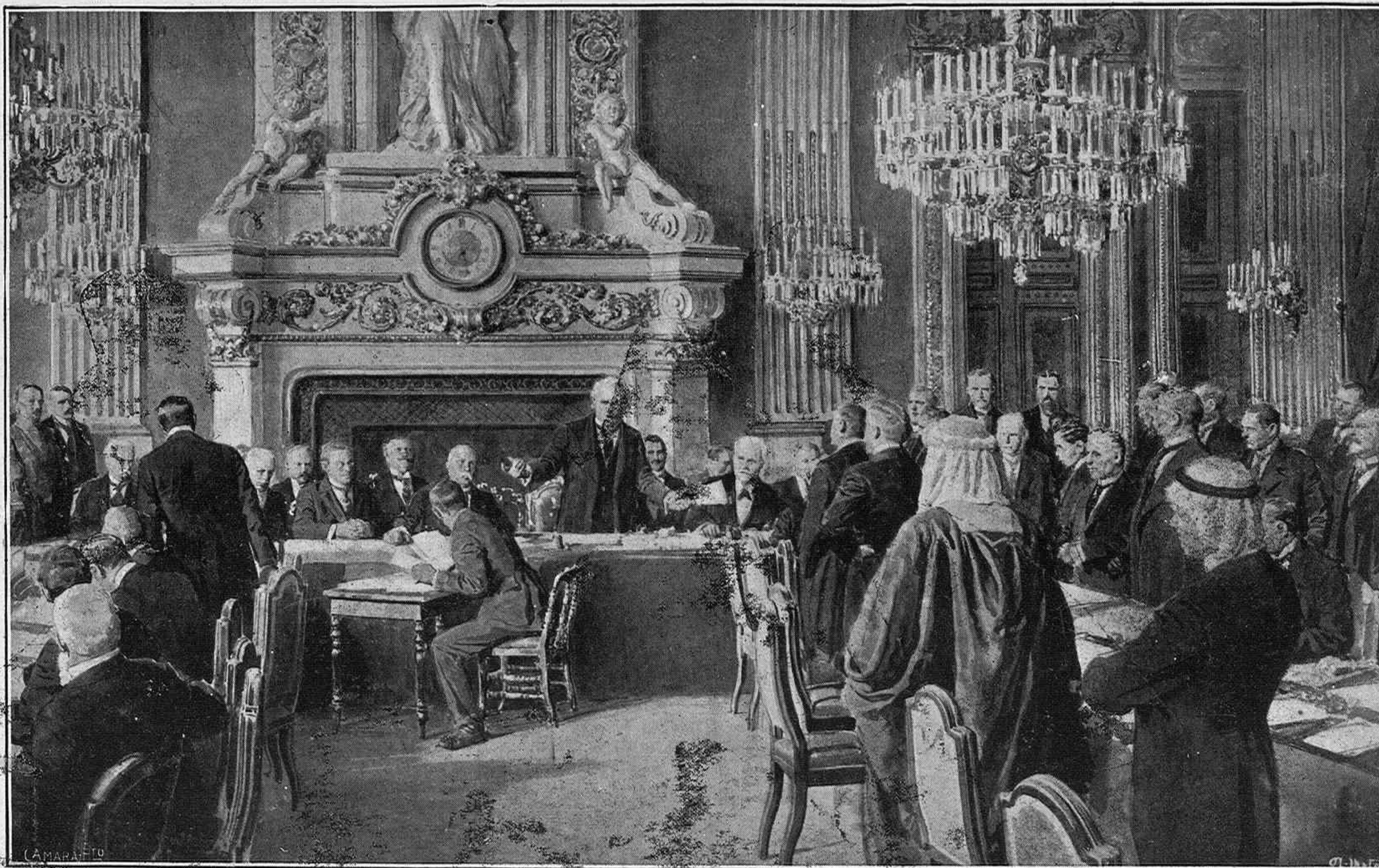
LOS SEMINARISTAS DE VICH (detalle)

Cuadro de Julio Moisés, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

MUSEO  
BIBLIOTECA  
MADRID



## DE LA VIDA QUE PASA



EL CONGRESO DE LA PAZ.—Una sesión preparatoria, bajo la presidencia de Lloyd George y Clemenceau, en el Salón del Reloj, del Ministerio de Estado francés, para acordar las condiciones de paz

DIBUJO DE MATANIA

## UN PROBLEMA SUGESTIVO

NUESTRO siglo es quizá el siglo revolucionario por excelencia. Parece el hombre acomodo de una noble inquietud de renacer, lo apelmazado y definitivo; nos domina una ansia inmensa de rutas nuevas, de nuevas perspectivas, de más llanos caminos. Puede que nuestra mayor conquista sea el darnos cuenta de que padecemos una indigestión de lugares comunes, de horizontes exactos, geométricos, contrastados y medidos. Nos alaga la ciencia, la filosofía, la innumerable tramoya intelectual almacenada en veinte siglos de esclavitud, durante los cuales no hemos sabido resolver el problema de nuestra felicidad.

Rompe la continuidad con el pasado; arroja un puñado de sombras sobre la luz de nuestra civilización; enterrar en el desconcierto todas las definiciones fijas, que nos asquean porque no hallamos en ellas una partícula de verdad, es un deber bastante revolucionario que asalta continuamente a los modernos pensadores.

No les aplaudo con toda mi alma. No hay un gesto más representativo de esta nueva ideología sin ideas, cuya misión consiste, principalmente, en destruir las cosas como quien rompe un muñeco para ver lo que tiene dentro, que el de Papini acogotando y estrujando contra una pared a las más venerandas figuras de la filosofía. Cuando los filósofos se hayan dado cuenta de que sus cabezas servirán para jugar a la pelota, una centuria adelante, puede que se resignen a dejar de pensar tonterías para amargarnos la existencia. Nuestra noñez intelectual, hecha sólo a pisar sobre los carriles de nuestros abuelos, reclama fuertes reactivos de demolición, de análisis, de planteamiento de los viejos y eternos problemas en formas nuevas, en hipótesis absurdas y extravagantes. Se hace mayor bien a la Humanidad, sin duda, con una tesis desquiciada que oblique a pensar a los sabios, que diciendo bellas cosas discretas para los tontos.

Y vamos al problema. ¿Qué es la locura? ¿Es simplemente una lesión material y fisiológica de la masa nerviosa donde el pensamiento nace ó se concreta en su integridad consciente? ¿Es la pieza de la máquina que se rompe y determina el funcionamiento anormal, incompleto é ineficaz de las demás piezas sin paralizar absolutamente la máquina?

En una consulta clínica probablemente nos dirían que sí, que la locura es eso nada más, ó muy poco más, pero del mismo orden natural, físico ó químico.

¿Y por qué no pensar en algo más? ¿No podríamos imaginarnos a toda una especie unida por un misterioso fluido psico-físico que pudiera ir envuelto entre las ondas intangibles del aire, y al fenómeno locura, dependiendo exclusivamente de estas relaciones universales é inconscientes?

La psicosis viene a ser, al decir de los sabios, el funcionamiento autónomo de la masa nerviosa, desligado del centro de la conciencia. Pero, salvo la mejor opinión de los propios sabios, hay aquí un indicio sumamente sospechoso. ¿Por qué este funcionamiento loco de la masa nerviosa ha de ser meramente un resultado de la acción química y vital del sujeto y no el resultado de la acción exterior psico-física del pensamiento universal?

Vamos a suponer que la masa nerviosa se halla dispuesta en dos centros acoplados a la finalidad de ligar el pensamiento y la conciencia, de crear el pensamiento. Uno de esos centros es activo, dinámico, emisor. Otro es pasivo, receptor.

Está perfectamente admitida y vulgarizada la transmisión del pensamiento (telepatía, sugestión, etc.). Imaginemos que la lesión cerebral no puede afectar a esos dos centros, sino que se limita a destruir absolutamente uno de ellos, el más inmediato a las influencias químicas del su-

jeto: el centro emisor. Observemos después que el loco, al quedar anulada su facultad emisora, conserve, empero, la receptora y que, siendo su debilidad cerebral muy apropiada para la recepción del pensamiento extraño, su locura no sea sino un reflejo de influencias exteriores, una traducción de pensamientos ajenos.

Pues bien; ¿es aventurada la hipótesis de que el loco, al quedar anulada su facultad emisora, conserve, empero, la receptora y que, siendo su debilidad cerebral muy apropiada para la recepción del pensamiento extraño, su locura no sea sino un reflejo de influencias exteriores, una traducción de pensamientos ajenos?

Al verse privado de la facultad activa y emisora, su facultad pasiva ó receptora viene a ser un polo negativo respecto a su naturaleza normal; de ahí la preferente presión de pensamientos contrarios a sus propios pensamientos.

En resumen; el loco no piensa nada, absolutamente nada. Su cerebro es una estación excesivamente sensible a las ondas del pensamiento extraño que flota en torno suyo y que él recoge y refleja al exterior. Las incoherencias ó desigualdades de su carácter anormal, ó la relativa armonía y persistencia de su locura, pueden hallarse en relación con la mayor ó menor fijeza «anterior» de su personalidad. ¿Qué locura es, pues, la suya? La locura de los cuerdos: todas esas ideas contrahechas y absurdas que han nacido en la mente del hombre normal y que, por lo mismo que no se exteriorizan, deben hallarse dotadas de una mayor fuerza de penetración a través del medio suprasensible. Nuestras ideas nacen para vivir; y aquellas que no lanzamos al mundo por miedo de su deformidad, ¿no huirán en busca de la hospitalaria masa nerviosa de los locos para ejercitar ese derecho a la vida que tiene todo lo que nace?

ANDRÉS PELÁEZ CUETO

Méjico, 1919.



# LOS JEFES DE LAS NUEVAS NACIONES LIBRES

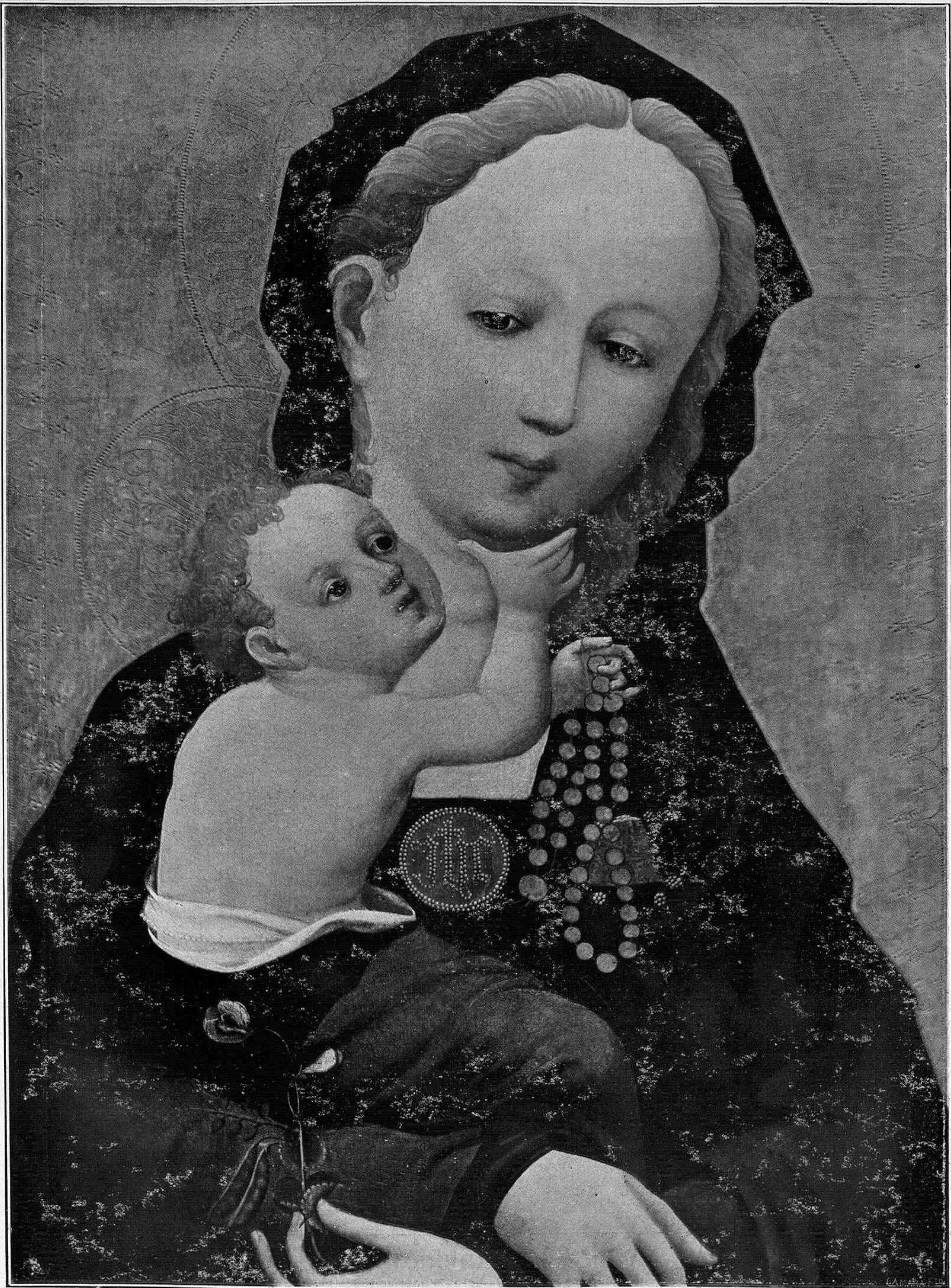


**IGNACIO PADEREWSKY**

Célebre pianista, actual presidente del Gobierno polaco, que se halla actualmente en París para tomar parte en las Conferencias de la Paz y reivindicar para Polonia la posesión del puerto de Danzig



# LA PINTURA DEL SIGLO XV

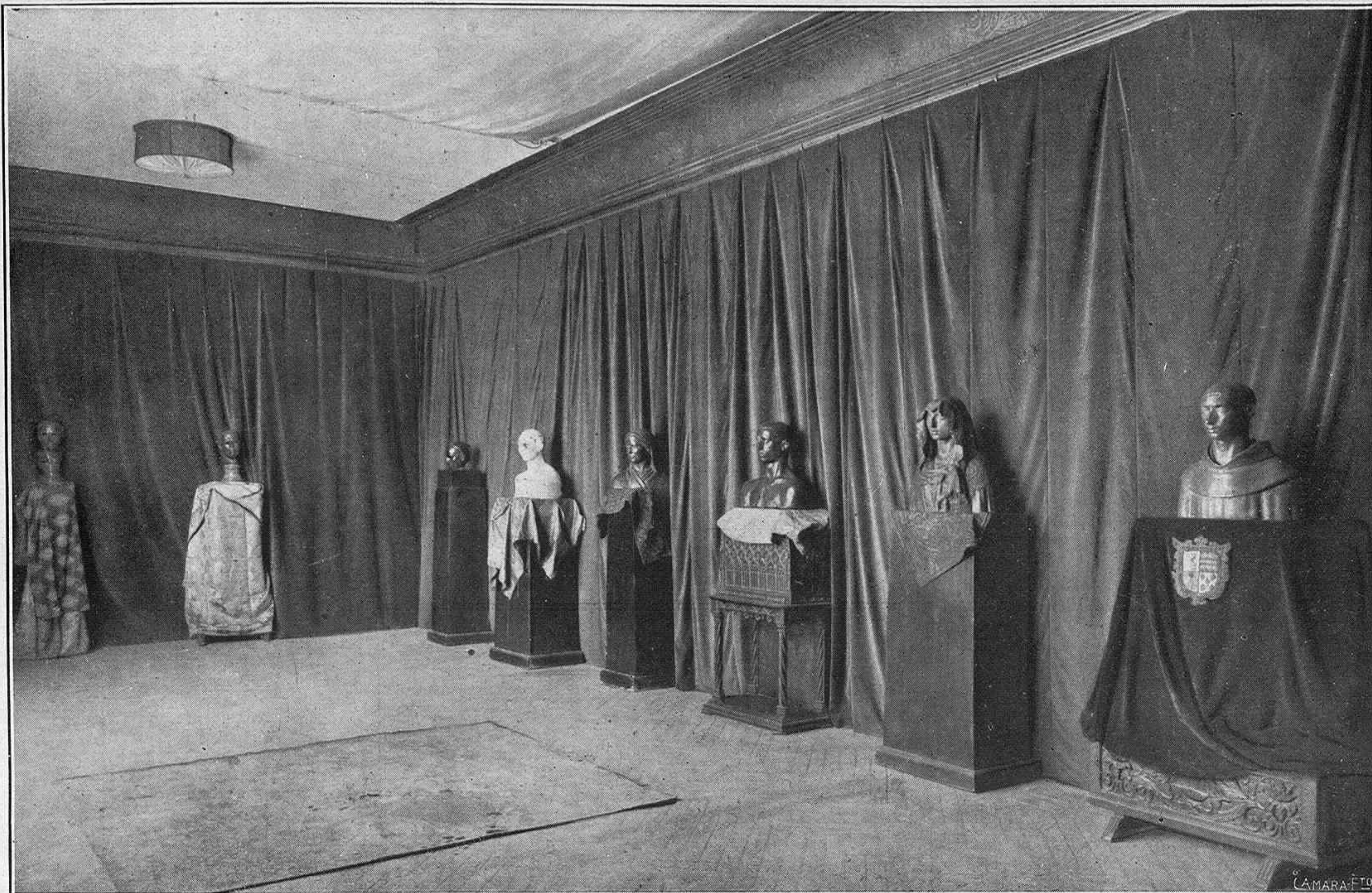


LA VIRGEN DEL PENSAMIENTO, cuadro de un maestro desconocido de la Escuela de Colonia



# LA VIDA ARTÍSTICA

## EXPOSICIONES EN MADRID



"Los bustos de la raza", originales de Julio Antonio, expuestos en el estudio del malogrado artista

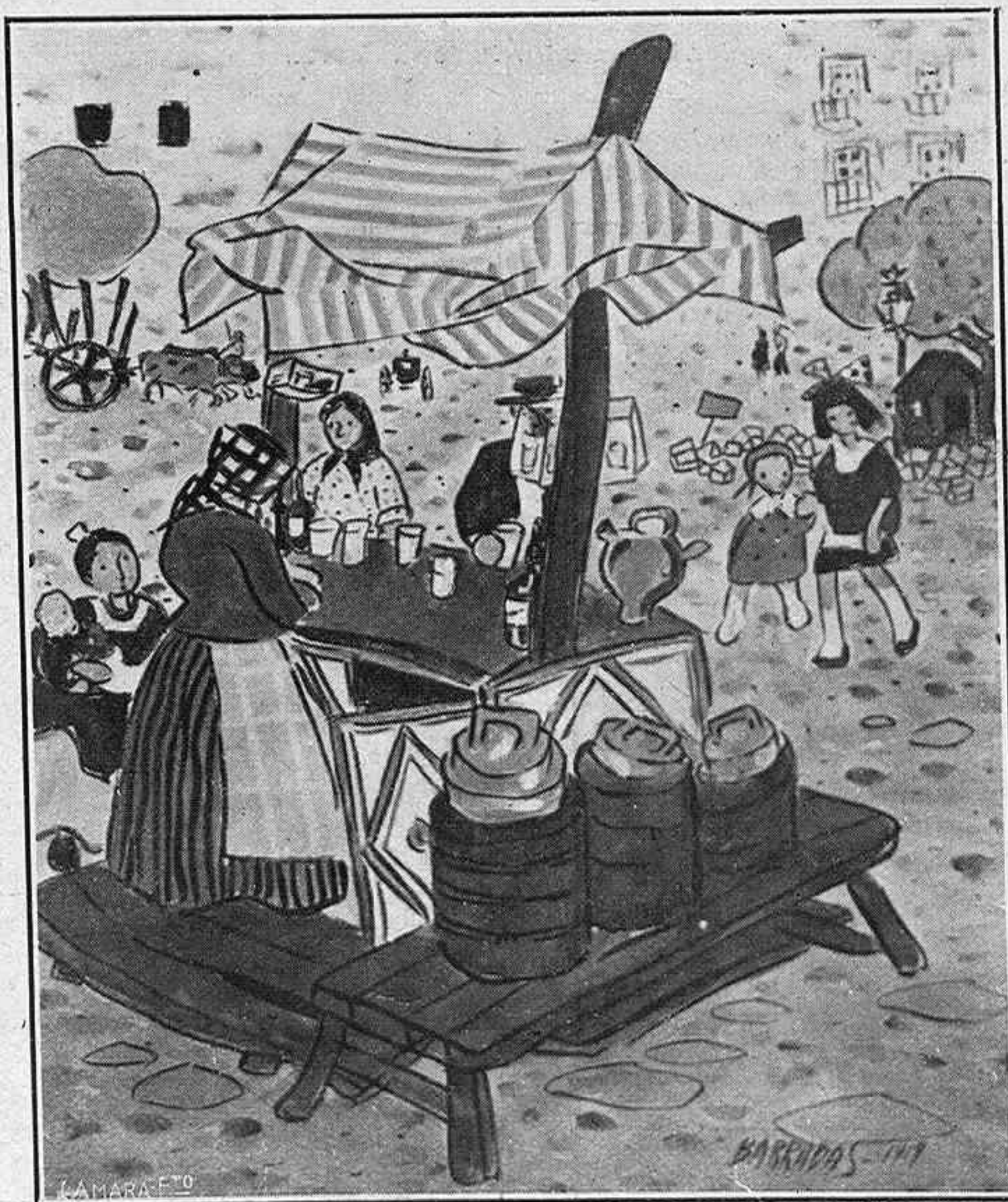
EN el flamante Salón del Teatro Real, donde se celebró la Exposición Sartorio, se ha expuesto la colección de *Bustos de la raza*, originales del malogrado Julio Antonio.

Encontramos allí de nuevo la socarrona testa del *Ventero del Peñalsordo*, el melancólico arrobamiento de *El novicio*, la pureza ingenua de *Moza de Aldea del Rey*, el sereno rostro de *Rosa María*, la recia altivez de *La minera de Puertollano*, el bizantinismo agobiado de *La mujer de la mantilla*, la ambigua inquietud del *Andrógino*, el fatalismo áspero del *Hombre de la Mancha*, la evocación antigua de *Tarraco*, la castellanía brava del *Cabreiro zamorano*, la negra vejez de la *Mujer de Castilla*...

Nuevamente todo este poema de bronce sabiamente creados y bellamente patinados, hablaba á nuestro espíritu con voces dispersas de España. Y en medio de ellos la Venus Mediterránea con su torso enérgicamente asentado sobre los muslos fuertes, con la cabeza de una vaga reminiscencia oriental, era el alma misma del artista retando á los siglos y con los brazos rotos, como símbolo de su obra truncada prematuramente.

Hallamos, además, otros bronce que no conocíamos anteriormente: *Jimena*, *Castor Cañedo*, *Julián Cañedo*.

*Jimena*, á pesar del patinado desagradable del bronce que le da falsas apariencias de plata con mates peligrosos, tiene un dulce encanto de feminidad. El modelado es suave como una caricia en los rasgos faciales, voluptuoso como un arrebató pasional en la pompa orgullosa del cabello. Es, acaso, una de las obras



"La horchatería", dibujo de Rafael Barradas

más emocionales de Julio Antonio. El retrato de Castor Cañedo es interesante, pero indeciso y débil. En cambio el de Julián Cañedo yergue una rotundez genial. El perfil aguilino, la fiera de la mirada, el cabello aborascado y fuerte, la garganta fina y el comienzo del torso musculoso, están tratados con singular fortuna. Así como en la estatua del adolescente Lemonier adivinamos una morbosa complacencia del artista frente á un lánguido desfallecer, aquí se adivina su rabiosa fiebre admirativa frente á una naturaleza sólida y firme, contrastada en luchas de animales fieros bajo el cielo claro y el aire libre.

¡Lástima, sin embargo, que los *Bustos de la raza* hayan sido expuestos con mayor ostentación que, acierto! La luz era deficiente y desdibujaba las líneas. Los tapices robaban la armonía de las formas y, por otra parte, los bustos demasiado próximos á estos tapices sólo podían verse de frente y con dificultad por los lados. ¡Luego, el público! Este público que ya invadió la *Cámara mortuoria* en el local de la Biblioteca. Público frívolo, abrumadoramente *snoob*, demasiado vocinglero de su admiración, adquirida por contagio. Público al que se busca como un reclamo y daña como una incompatibilidad. Por eso nosotros recordamos mejor la calma del estudio del artista, aquella íntima exposición de los bustos en un salón donde todo: las telas, la luz y los espacios, contribuían á realzar la belleza de las obras escogidas.

En el Salón Mateu ha expuesto un artista original y sincero: Rafael P. Barra-



das. La mayor parte de la crítica cotidiana le ha saludado con burlas y groseras cuchufletas ó con improcedentes consejos.

Barradas no merece esos torpes chistes de la impotencia comprensiva, ni necesita que se le señalen retornos á rutas abandonadas voluntariamente.

La diversidad polifacética de sus obras señala por de pronto una necesidad, una inquietud visual y sensorial que le redime de la vulgaridad ajena y le hace gravemente respetable á los hombres de buena voluntad.

Desde luego lo más interesante de su exposición eran las notas vibracionistas. Llegan en la evolución técnica y estética de Barradas, después de los realismos naturales, los temas literarios y las adaptaciones á la ilustración. Es decir: Barradas construye, si le place, como el más académico de los dibujantes; compone con

la más perfecta y clara expresión rítmica de un gran decorador, y ve el color con la amplitud cromática de un gran luminista. Dentro de esto que llamaremos «normalidad facultativa», Barradas sorprende típicos aspectos y figuras de la vida cotidiana tal como á los ojos de todo el mundo se ofrecen, aunque lo refleje á través de su visión esquematizadora. Señala también una particular cualidad de ilustrador y comentar gráfico de asuntos infantiles. Son de una graciosa facilidad, de una movible espontaneidad, de un simplicismo positivamente candoroso estos dibujos donde Barradas agita siluetas y juegos de niños.

En el fondo estas pinturas de Barradas, que á los unos parecen cubistas, á los otros futuristas y que él nombra vibracionistas, cumplen la tarea sencilla de conceder al color y á la línea toda su importancia, colocándoles, real y simbólicamente, á primer término y otorgando un valor secundario á los valores anecdóticos y sentimentales. De aquí esas adherencias

juveniles de Fortuny, de Villegas, acuarelas también.—SILVIO LAGO.

lógicas que á ciertos críticos indignan y que libertan á la pintura de cosas ya resueltas de un modo mecánico.

ooo

Como una ratificación del exhorto de la primavera que pone en los ojos y las almas una sed de campo y libres horizontes, hemos tenido varias exposiciones de paisajes.

Paisajes de Ernesto Gutiérrez y Gregorio Prieto, en el Ateneo; paisajes de Tomás Martín en el Círculo de Bellas Artes; paisajes de Huidobro entre las fotografías de montañas y pueblos serranos expuestos por la Sociedad Peñalara.

Ernesto Gutiérrez hablaba á los hombres de la ciudad, todavía envueltos en sus abrigos y bufandas invernales, de los alrededores sonrientes, goyescos de Madrid, de nuestro Retiro incomparable, ó ponía, ante los deseos paralíticos de los madrileños, la tentación sabrosa de

París. Gregorio Prieto, más lírico, más juvenil también, fué como un mago que transformara en quimeras y en fuegos de artificio lugares de una apariencia espiritualmente penumbrosa.

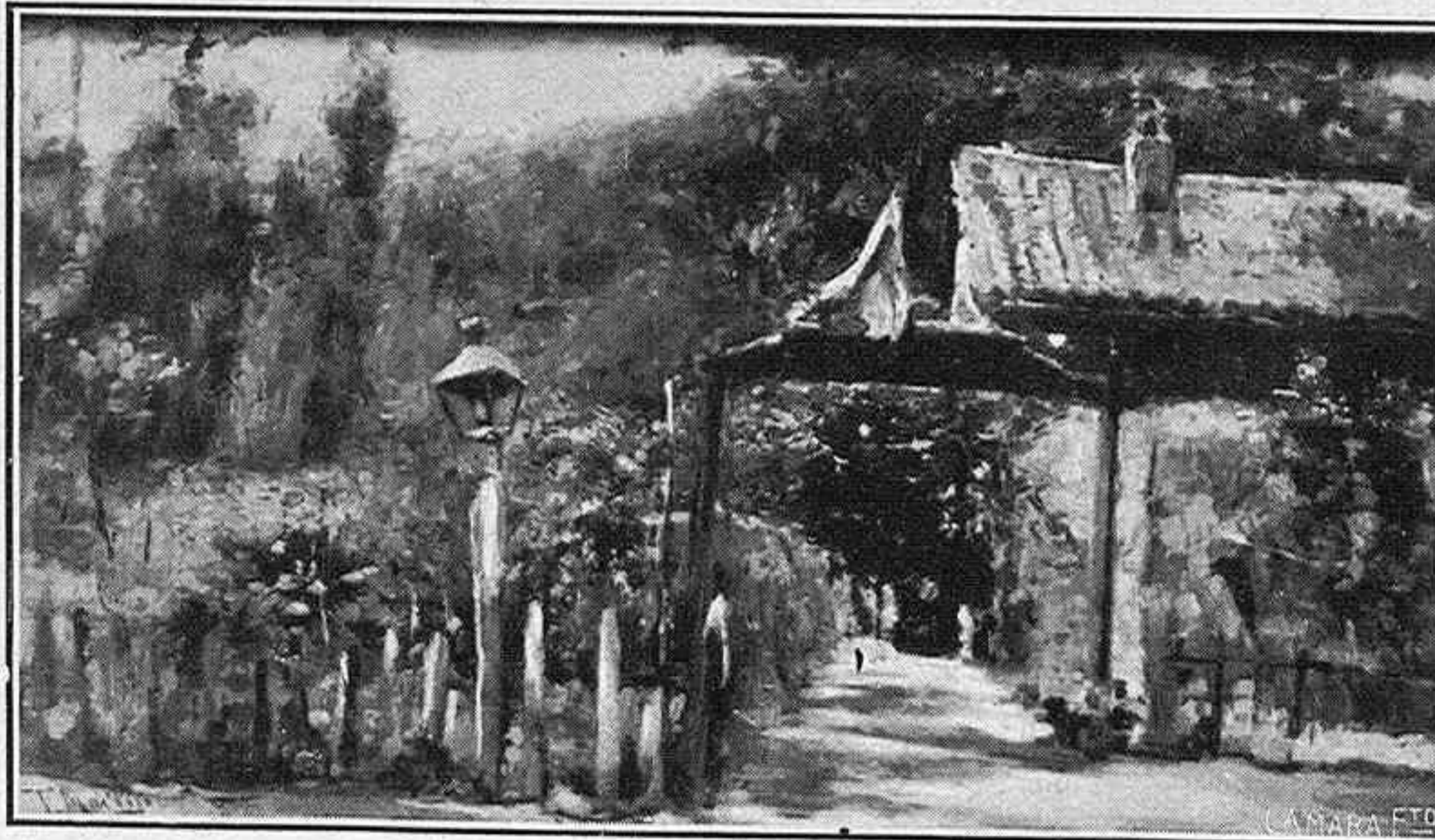
Huidobro es un temperamento harito distinto. Se sitúa rostro á las cumbres, los cielos y los árboles como un novelista. De este modo, sus cuadros serranos tienen el valor documental, el verismo concienzudo de capítulos aislados de una novela naturalista. Es fiel, exacto é implacable. No sugiere la visión; la impone.

Por último, la Exposición de Tomás Martín con sus apuntes fortunyanos, con sus croquis menudos de Granada, de Roma y de Madrid, nos retrasaron un poco la emoción; nos obligaron á retroceder.

Tomás Martín era un romántico pintor de tablitas, de lo que se decía «manchitas de color» en los tiempos de Domingo. Un pintor notable de



“Orillas del Manzanares”, cuadro de Ernesto Gutiérrez



“El ventorrillo”, cuadro de Tomás Martín



“Paisaje de Gredos”, cuadro de Luis Huidobro



“La fuente del jardín”, cuadro de Gregorio Prieto



# LOS VIRTUOSOS



EL VIOLINISTA COSTA.—Apuntes del natural por R. Marín



CUENTOS ESPAÑOLES

## LÁZARO

HABÍA en la alcoba ese olor un poco dulzón que subsiste, á pesar de la limpieza, en las habitaciones largamente cerradas. Sobre la mesa de noche se apiñaban algunos frascos, y de entre los albos embozos surgía la cabeza demacrada del enfermo. Las dos criadas, mientras ultimaban el arreglo de por las tardes, hablaban en voz queda:

—Ya debe tardar poco, ¿verdad? El tren llega á las cinco.

—Poco... El pobre señor, ¡qué efecto le hicieron las sobrinas!

—El que él le hizo á ellas... Al cabo de tan-

—Es igual que entres ó no, Herminia: ya no conoce á nadie.

Y la interpelada, volviendo en rápido gesto de reproche el rostro brillante de lágrimas, sollozó:

—¿Por qué no me avisaron antes? Yo le hubiera cuidado día y noche... Y saben que el padrino me prefirió siempre.

—Te avisamos cuando pudimos, hija... Además... ¿Qué te importaba llegar á tiempo? Parece ser que, desde la otra temporada que pasaste aquí, estaba todo hecho.

—¡Oh, Beatriz!

Las criadas habíanse replegado á uno de los

una mortificante inquietud; comieron poco, y el menor ruido de los cubiertos suscitaba una brusquedad muscular. Sobre la ahijada caían, de tiempo en tiempo, las miradas de las dos sobrinas, y un deseo tácito de saber, de abordar cara á cara la cuestión, fulgía en las cuatro pupilas de color de acero. Nada se habían dicho; dos días antes de recibir la noticia de la gravedad, apenas se acordaban, sino con antipatía, una de la otra; y, sin embargo, ante el peligro, parecían un solo sér, y más que las semejanzas físicas —las barbillas menudas, los pómulos salientes, las cabezas estrechas, con muy poco pelo—apa-



to tiempo separaos, ya no se es casi familia... Cada cual tiene sus cosas, sus...

—La sangre es la sangre, no me diga usted... Y el que siempre se llevarán mal y anduviera cada uno por su lado, como bueyes sueltos, no quitaba pa que en este trance le fingieran al pobre hombre y se fingieran una á otra; eso es...

—Lo que es ahora... Si en esos dos días hubo lo que hubo, cuando llegue la ahijada, que es la que dicen que va á llevarse el bocado gordo...

La campanilla sonó fuera, y una de ellas salió, mientras la otra quedaba junto á la cama, donde el cuerpo había tenido un tenue sobresalto. Poco después se percibió bisbiseo en la habitación próxima, y al cabo la recién llegada entró, seguida de las dos sobrinas, que, hostiles, se detuvieron para observarla casi en el dintel. La ahijada era joven, rubia, de anchos ojos azules; las sobrinas, cuarentonas ya, habían perdido todo incentivo femenino, y se parecían grandemente. Una de ellas, la más vieja, dijo:

ángulos, y la recién venida avanzó hacia la cama para enjugar con su pañuelo la frente del enfermo. Se percibía el jadear bajo la sábana, y en los instantes de silencio sonaba, irregular, fatigoso, el estertor. Durante un largo minuto Herminia aguardó en pie, en espera de que surgiese de entre los párpados alguna chispa de luz, ó de que la diestra esquelética, tendida sobre las holandas, se moviera hacia ella en ademán de conocimiento; luego, para cortar la angustia del vano esperar, volvióse á preguntar á las domésticas:

—¿Y qué ha dicho el doctor? ¿No da esperanza? El padrino fué siempre fuerte.

—Desde ayer que perdió el sentido, el médico ha suspendido todas las medicinas... Según cree, no puede pasar de esta noche.

Hubo otro silencio, y después todas salieron de la alcoba. Una de las criadas vino á prevenirles de que estaba la cena, y pasaron al comedor. Bajo la lámpara, las tres fisonomías revelaban

recían unidas por la idea de codicia, de temor... Ni un solo momento, en aquella quietud cargada de presagios y propicia á las evocaciones, tuvieron las dos mujeres un desfallecimiento de ternura al pensar en el que á pocos pasos agonizaba. Huérfanas quedaron muy niñas y vivieron con él, oponiendo á sus rarezas de solterón, caracteres indómitos, llevándose mal entre sí, incapaces de sacavar su hosquedad con mimos de niñas y de mujeres; le amargaron unos cuantos años y, en cuanto el amor las buscó, se fueron de su lado, soberbias de ilusión juvenil, y le echaron en cara su avaricia y juraron no acordarse nunca más de su maldito dinero..., por el cual volvían ahora, temerosas de la ahijada. Cuando una llegó, ya la otra había inventariado la vajilla de plata, los cuadros, rebuscado en los muebles y tratado de sonsacar si el notario estuvo allí los últimos días. Al verse, no tuvieron expansión ni reconciliación; de aquellas incompatibilidades, causa de la ruptura familiar, nada



se dijo; ninguna interrogó á la otra acerca de su vida, de su esposo, de sus hijos. La entrevista, temida y calculada por ambas en el tren, presentóse fácil: era como una tregua en la que ambas debían apercibirse contra la intrusa; luego de arreglado ese asunto, que era el principal, las dos se entenderían ó no; pero sobraba tiempo... Ya estaba sobre el mantel la salvilla de naranjas, única nota alegre en el sombrío comedor, cuando las dos cruzaron la mirada, y, dirigiéndose á Herminia, la mayor dijo:

—Como un día ú otro habrá que hablar de eso, vale más antes que después.

—¿Tú sabes si deja sus cosas arregladas?

—¿Yo?

—Tú, sí; no te hagas la boba... Tú eras la que mangoneabas aquí mientras nosotras andábamos lejos, y aunque él fué siempre enemigo de testamentos y papelotes...

—Yo vine sólo la otra enfermedad, hace dos años, y eso porque ustedes no quisieron, ó, bueno, no pudieron venir...

—Bien..., bien... Las tontas somos nosotras en preguntarte... Aun cuando supieras algo no lo habrías de decir... Para hablar francamente, nosotras te advertimos que, si no hay nada en la Notaría, de aquí, ni con la Guardia civil se saca un papel. ¿No es eso, tú? Y que, si lo hay, como será un testamento amañado y en nuestro perjuicio, pleitearemos hasta lo último é iremos hasta donde haya que ir para defender nuestro derecho.

—Nadie se ocupa de disputárselo, que no debía ser ésta ocasión de disputas. Y si me hubieran avisado antes...

—Como la otra vez, claro... ¡Quiá! Ahora tomamos precauciones y recibimos primero la noticia; gracias que te hemos avisado.

—Cuando ya el pobre padrino es casi un cadáver, cuando ya no conoce y no puede decirles nada. No son los cuatro cuartos lo que me importa, es la judiada de la acción... Acción de ustedes, para que fuese buena.

Las voces se habían elevado, y sobre la mesa temblaban los cristales al contacto de una mano nerviosa. La campanilla impuso silencio, y en seguida penetró el doctor, frotándose las manos y haciendo sus reverencias cortesananas de médico de gente rica. A su mirada interrogadora respondieron que el paciente estaba igual. El confirmó el desahucio, y hasta dió algunas disposiciones para las formalidades legales; luego pidió pasar á la habitación, y ya junto al enfermo lo estuvo examinando largo rato, y, cogiendo una de las botellitas de sobre la mesa de noche, hizo gotear un líquido dorado entre los labios exangües. Luego le tomó el pulso, consultó el reloj, y volviéndose hacia las mujeres, dijo:

—Esto se acaba... A la madrugada está ya con Dios; pueden ir preparando todo.

Cuando se fué el doctor las dos hermanas quisieron, con diversos pretextos, llevar á Herminia fuera; pero ella resistióse; le parecía que allí, junto al lecho, no se atreverían á reanudar la odiosa conversación de antes. Mientras velaban, la hermana mayor dió orden de que trajeran una sábana, y luego de doblarla y advertirle que era para mortaja, se puso en el escritorio á redactar la esquelita de defunción. En el silencio chirriaba la pluma agriamente, y el color marfilino

del enfermo, la hosquedad de la estancia y la hostilidad de las dos mujeres encogieron el ánimo de la muchacha. ¿Por qué había venido? Falta le hacía cuanto pudiese dejarle el padrino para su dote si algún día, ¡pero á tal precio no! Uno de esos relojes tutelares que nunca faltan en las ciudades chicas cantaba las horas á intervalos, que á Herminia se le antojaban desiguales. Dos veces el sueño fué á vencerla, y un bisbiseo próximo la despertó. Hasta cuando entornaba los párpados sentía sobre sí los vigilantes ojos de una de las hermanas. Cuando los cristales se aclararon con una luminosidad clara y lechosa, el enfermo tuvo un movimiento y abrió suavemente los ojos. ¿Conocía? A ella le pareció que sí, porque la mirada la buscó con afán, se quietó al hallarla, y, después, la mano de hueso quiso ir, en vano, en busca de las suyas. Poco á poco, mientras la láctea claridad se doraba, se entibiaba, un reflejo de aquella luz de vida fulgió también en las pupilas del padrino. Herminia tuvo miedo de que fuera esa chispa intensa precursora del fin; mas la mejoría acentuóse, y ya á media mañana tuvo la certidumbre de ser reconocida, y sintió sobre su mano la caricia de los fríos dedos angulosos... Las hermanas iban y venían desasosegadas, y cuando llegó el médico, poco antes de mediodía, recibieronlo ceñudas, como si quisieran echarle en cara su error.

—¡Qué naturaleza!—dijo él—. ¡Hasta en morir es terco! Está muerto ya; sólo le falta cerrar los ojos.

Pero el enfermo quiso desmentir tan sapientes palabras, y de hora en hora cobraba ánimos. No podía hablar; no parecía darse cuenta de las conversaciones; la vida habíasele refugiado en la acuidad del mirar y en cierto tesón voluntario de la mano... Herminia miraba de tiempo en tiempo la sábana dispuesta para amortajarle y el borrador de esquelita mortuoria que había quedado sobre el escritorio; y temblaba, temerosa de que su padrino pudiera darse cuenta de los preparativos. Sus miradas de súplica fueron vanas; lo fueron sus gestos, y desoídas fueron sus peticiones. Sólo cuando, á los dos días, el doctor decidió sentar en el sillón á aquel rezagado de la caravana de la Muerte, sábana y papel fueron puestos un poco más lejos y ocultos... En el sillón la enfermedad dejaba ver más descarnadas sus huellas; el esqueleto pugnaba por salirse de la piel rugosa que lo cubría, y dentro del cráneo el milagro de la inteligencia se acababa aún por el gesto torvo con que era acogida la proximidad de las hermanas y por el intento de sonrisa, por la crispatura de los labios al acercarse la preferida. Fueron unos días crueles; en todos los instantes, día y noche, Herminia sentía la fiscalización; turnábanse, para hacerla más eficaz. Temerosas no sólo de que la palabra volviese de pronto á la cárdena boca y permitiese decir algo, sino de que la mirada descubriese el escondrijo, el documento buscado inútilmente por ellas, acechaban, con los rostros nublados de impaciencia y de despecho. El silencio de Herminia cuando la interpelaban en el pasillo, aprovechando sus salidas inevitables de la alcoba, exacerbaba sus rencores. Y después, en la misma habitación, entre suspiros, se lamentaban de aquel retraso, de aquella injusta obsti-

nación del tío en no abandonar una vida de la cual ya ningún goce podía gustar.

—¡Yo que tenía dispuesto el desestero para el día quince! ¡Qué extorsión!

—Pues no te digo yo, que había de hacerle un traje á la nena para comulgar... Si te digo que...

Los ojos mortecinos se encendieron, se inyectaron, y de ellos partieron dos saetas á clavarse en las sobrinas. ¡Había oído! Había oído, sí; su boca era incapaz ya de articular; pero los oídos parecían servir aún de vía de entrada á la conciencia. Una sombra de desesperación cubrió el rostro, y los huesos sonaron en una crispación de ira. Herminia se levantó colérica y, con un ademán, pretendió hacerlas salir. Ellas callaron, disimularon y permanecieron mudas, siempre en acecho... Desde entonces nada dijeron; seguras del efecto de su presencia se sentaban frente al sillón; en el lento paso de los días, ante las dos figuras ávidas de irse, de enterrarlo, el enfermo debió sentir angustia de una resurrección inútil. ¿Por qué no acababa? Si ya estaba marcado por la Muerte, elegido para ella; si ya trascendía á sepulcro y no era entre los vivos sino un testimonio del más allá, ¿por qué el alma no dejaba la prisión? Herminia lefa en los ojos hondos y flamígeros estas interrogaciones, y, por primera vez, pensaba en la vida horrenda de Lázaro, cuando, oliendo á fosa, regresó á su hogar, y luego de los primeros júbilos sintió el miedo de los suyos, el asco de todos, la repulsión que á toda vida sana, normal, producía su vida milagrosa después de haber estado rígido, frío y sin alma, entre la tierra. Aquella sábana, aquella esquelita, los trajes negros que las dos furias cosían cruelmente, en silencio, bajo la lámpara del comedor, daban á la Muerte presencia constante. Los reproches y la impaciencia pesaban en la atmósfera del cuarto, que olía á fiebre. Cada minuto tenía en las horas su valor de violencia, de anhelos callados. Herminia veía en el mirar del padrino—¡de lo poco que quedaba de él!—una voluntad incomprensible; á veces se dirigían hacia la mesa de noche, á veces hacia la puerta, hacia el armario acristalado, donde la sábana y la esquelita esperaban aún. Así pasaron dos días más, inmensos, eléctricos. Una noche, al ir á darle la medicina, Herminia sintió la mirada, y procurando adivinar tocó uno á uno los frascos, el crucifijo; se posó, al fin, en el botón de la gaveta de la mesa de noche, y abrió lentamente. Entre algodones y cajas argentéas un objeto: era el revólver, y, al verlo, el enfermo hizo un esfuerzo inaudito; sus huesos crujieron, los brazos tendiéronse ávidos, y el cuerpo se desplomó sobre la alfombra.

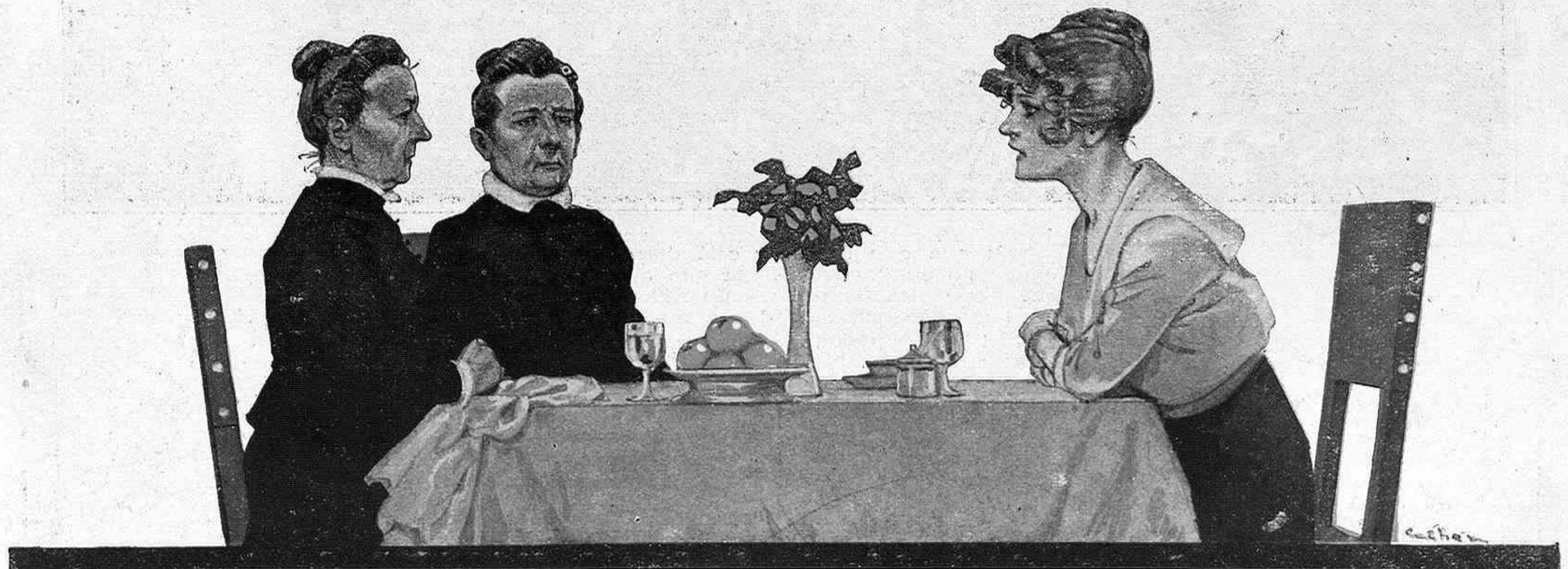
Cuando lo levantaron y lo tendieron en la cama, una mano se posó encima del pecho y estuvo así un rato, espionando algún signo de vida; después la mano se retiró, y señalando al armario acristalado, una voz dijo, dirigiéndose al ansioso rostro que acababa de aparecer en la puerta:

—Ya.

Sobre el sillón, la mujer joven sollozaba desconsoladamente, horrorizada por la muerte, horrorizada por la vida.

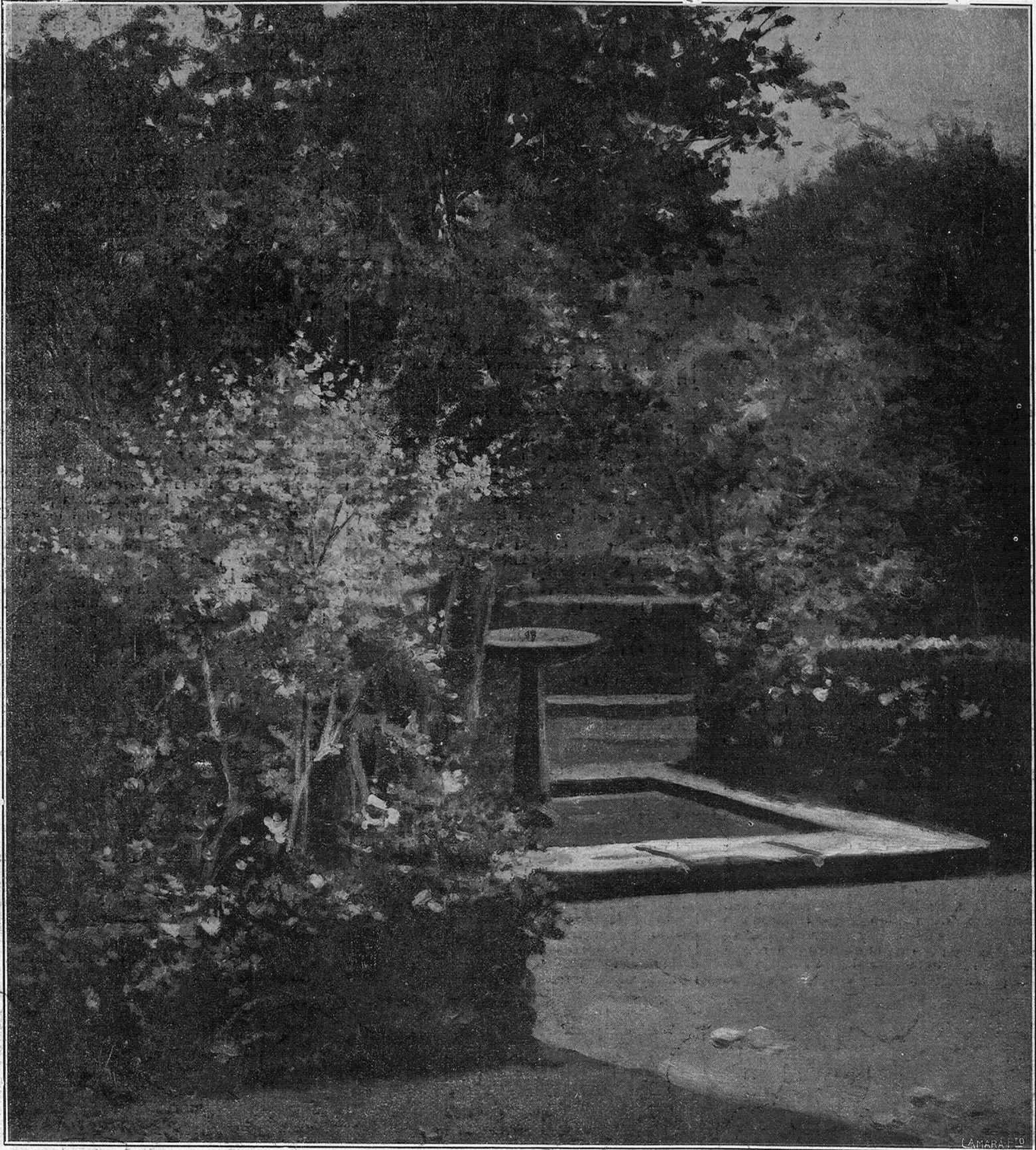
A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJOS DE ECHEA





# PARA LA PRIMAVERA



LAMARA F. O.

Deja que este mi amor esté dormido,  
y que no se despierte hasta que quiera;  
que harto está de pesares dolorido,  
y es milagro que viva y que no muera.

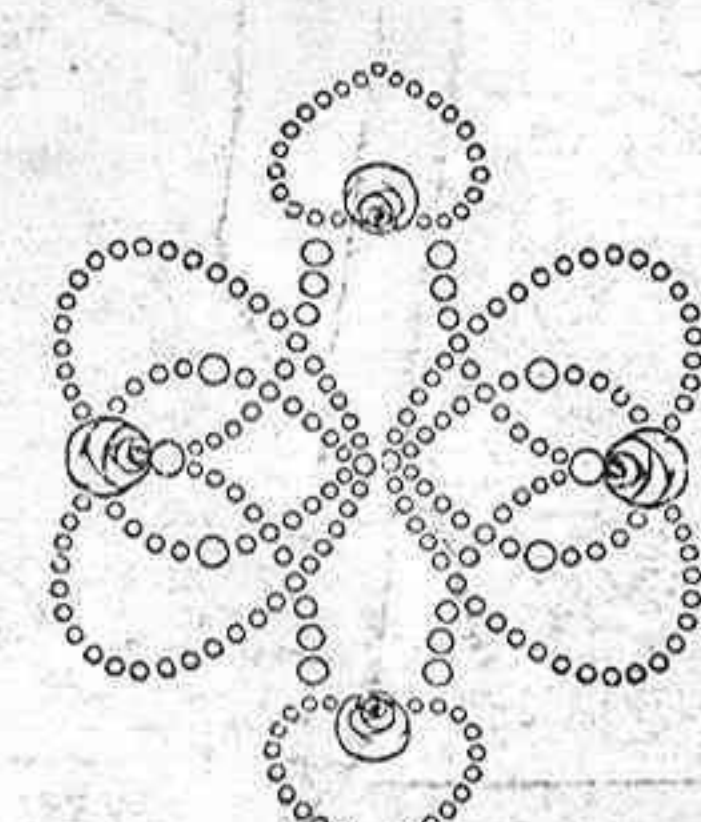
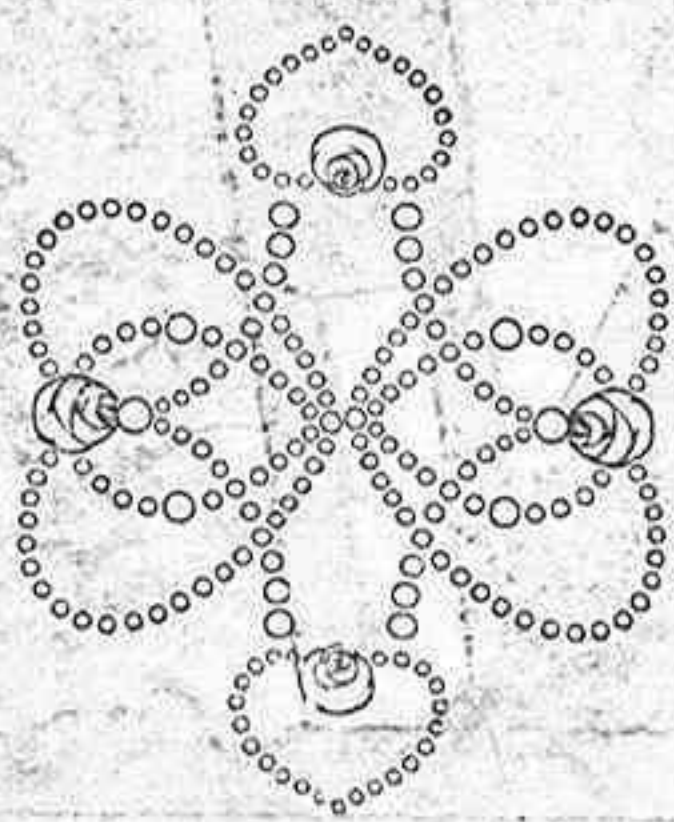
Si al volver con la nueva Primavera  
el corazón á ser jardín florido,  
no despierta mi amor, ya bueno fuera  
llamarlo, porque triunfe del olvido.

Que amor que no despierta con las flores,  
no es un amor dormido, sino muerto,  
y es bien dejar que yaza y no reviva.

Espero que este amor de mis amores  
para la Primavera esté despierto...  
¡Yo lo sabré llamar para que viva!

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI





LA ESFERA

# DE LA VIEJA ESPAÑA



ANTIGUA É HISTÓRICA PUERTA DE TRUJILLO (CÁCERES)

Fot. Hielscher

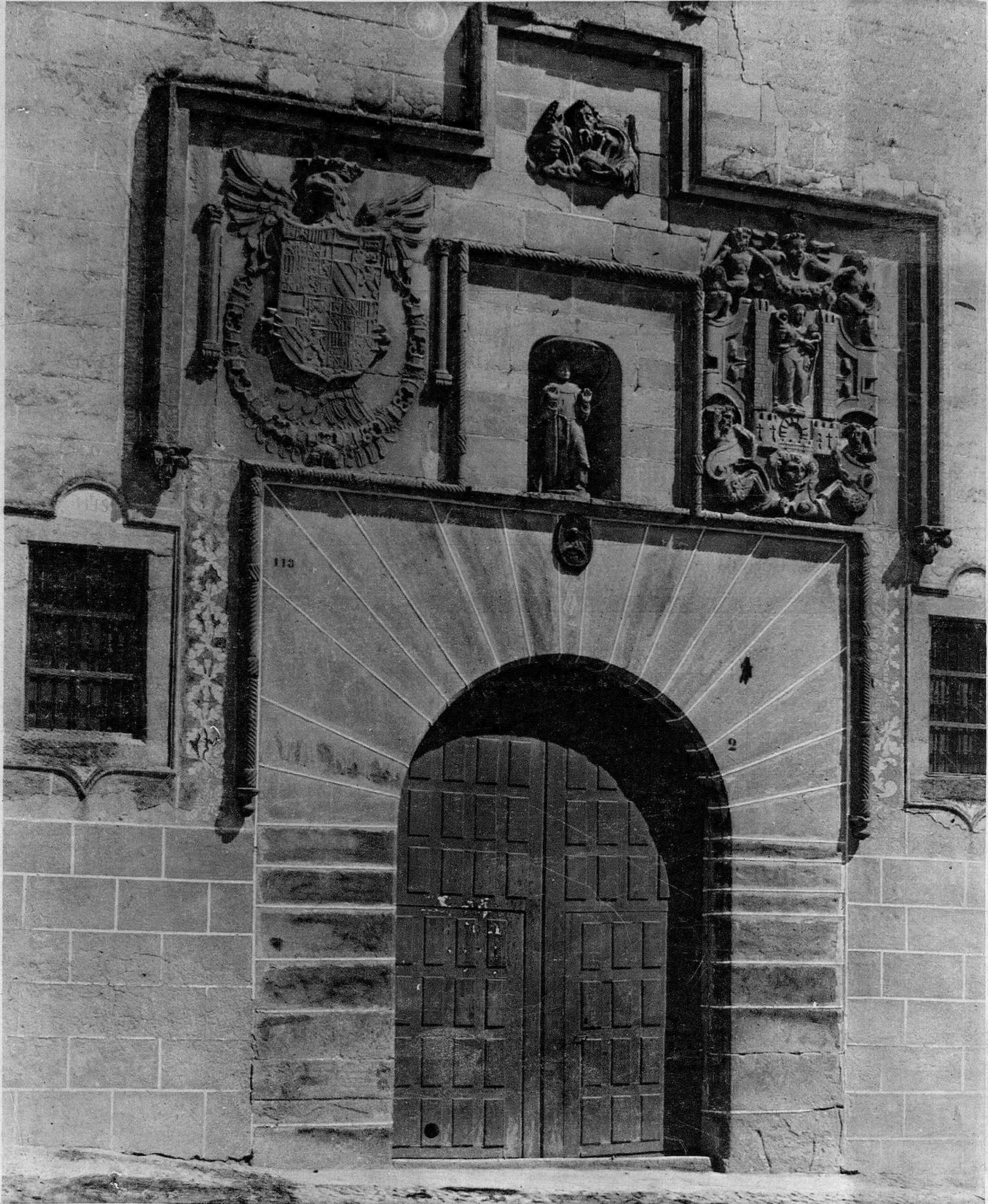




PLAZA MAYOR DE TRUJILLO (CÁCERES), UNA DE LAS MÁS TÍPICAS Y CARACTERÍSTICAS DE LA VIEJA ESPAÑA



# MONUMENTOS DE ESPAÑA



ARTÍSTICA PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO,  
EN TRUJILLO (CÁCERES)



## EN VOZ BAJA...



IGUAL RUIZ

**M**onte-Cristo, árbitro de la sociedad madrileña, lo había dicho en una de sus crónicas, esas crónicas en que la aristocracia busca sus nombres, como el pueblo un determinado número en la lista de la lotería. Un día publicó el periódico la noticia de que los duques de..., grandes de España, millonarios y estimadísimos no sólo dentro de su clase, sino entre los artistas, y con la fama que la calle ha concedido á algunas de nuestras principales estirpes, las castizas, caritativas y democráticas, habían salido para una provincia andaluza, con propósito de pedir la mano de una encantadora señorita, con quien el primogénito de los duques pensaba casarse. No tardó el propio *Monte-Cristo* en participar el regreso de los magnates. Entre los dos viajes se discreteó mucho en torno á la próxima boda. La novia era una belleza de las que luego se recuerdan como orgullo de una época, y su figura tanagrina encerraba un espíritu vivo y personal. Pero no tenía el rango ni la fortuna que su prometido. Y he ahí por qué en las murmuraciones solía envidiarse á la provincianita que, como en un cuento de hadas, iba á pasar á un trono...

Muy reciente aún el viaje á que aludimos, se nos invitó á comer en el palacio ducal. Cuando llegamos, iba el duque con otros convidados mostrándonos sus últimas adquisiciones pictóricas:

una tabla flamenca y un óleo murillesco. Hubimos de aguardar un momento en la camareta, que ya conocíamos de otras veces, y tan íntima y amable en su suntuosidad, con su mobiliario de los siglos clásicos nuestros, á la media luz de unas lámparas confidenciales, y con grandes penachos de hojarasca y flores en las porcelanas antiquísimas. En una mesita de taracea vislumbramos algo que no recordábamos haber visto allí nunca. Una fotografía de una damisela, con la firma á un lado, y en letra americana, dentro de un venerable marco de plata repujada, reliquia de los ya desaparecidos talleres cordobeses. Comprendimos en seguida: habíamos sorprendido en su delirio á la futura duquesita. La descarnada y aérea testa, con el pelo recogido y en los bordes desflecado graciosamente, sin joyas, quizá alardeando de sencillez, descubría un profundo y deleitoso ensueño, con su mirada acariciadora de un espejismo y con la simpatía de su boca, que juntaba los labios con su pulpa grana, en un gesto todavía infantil. Daba la sensación de que dejaron sola á la novia, y que ella sonreía, confiada y gozosa, al encontrarse por derecho propio en aquel ambiente, á dos pasos de la amplia sala de fiestas y del comedor, con sus tapices y sus lacas centenarios, el teatro de los embriagadores éxitos que no tardarían en iniciarse para no cesar ya jamás.

Quando dentro de breves meses se hayan celebrado las nupcias, no cabe duda de que, al tomar realmente posesión de tantos y tantos tesoros materiales y espirituales, la prodigiosa mujercita, en el primer instante de soledad en esta camareta, sonreirá como ahora la fotografía, desde que la trajeron los duques por botín de su viaje, ese viaje que rejuvenece y envejece á par, con la doble visión de una escena igual en el tiempo que fué, y de los nietecillos, los vivos montones de rosas...

Y ahí tenéis el resultado de mi indiscreción, vosotras, las amigas que tan intrigadas estáis con los desposorios del duquesito. Una sonrisa muda y noble en un retrato de mujer. En esa sonrisa se revela la espiritualidad, la discreción, la mansedumbre, la gracia en su sentido teológico, de la andaluza, que es como una flor de la atmósfera ideal de Andalucía, la exquisita. No importa la diferencia de rangos. Una mujer bella y cultivada vale más que todo en el mundo. La novia estaba en la soledad, recibiendo el homenaje de los damascos, las tallas, los cuadros, escudos... La historia de una gran casa confiaba su porvenir á la femina preciosa, como los árboles seculares florecen idílicamente...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJO DE IGUAL RUIZ



# CRUZ DE MAYO



¡Negra cruz en que muere Jesús, eres dolor!...  
Tú, en cambio, cruz de Mayo, eres la rama en flor  
y los brazos abiertos de la niña al amor.

Cruz de Mayo florida, símbolo de la vida,  
con el alegre ex voto de la rosa encendida,  
la pena de la vida quien te contempla olvida.

Ama la paganía de mi verso jocundo,  
tu diáfana alegría, que no el dolor profundo  
presente en la agonía del Redentor del Mundo.

Y prefiere, á cantar la sangre de la herida  
en la sien y el costado, por nuestro amor vertida,  
la sangre del clável ó la boca florida.

¡Rosas! Llevemos rosas y nardos y claveles

—olvidando el dolor de las horas crueles—,  
ahora que es Primavera, á Pan y á Venus fieles.

(Pan, que extiende en la cruz sus vigorosos brazos,  
y Venus, que preside desde la cruz los lazos  
por los que son fecundos los vírgenes regazos.)

Longevos silenciosos, los de surcadas frentes  
por la reja del Tiempo, llevarán, sonrientes,  
de remotos recuerdos los tirsos florecientes.

Los de robustos biceps y semblantes risueños,  
trabajadores rudos, las rosas de sus sueños  
patriarcales, sus sanos amores hogareños.

Los sabios, los sistemas que florecen su atril.  
Los poetas, los lauros de su perpetuo Abril.

Las púberes, las rosas de su amor juvenil.

Tú, Cruz de Mayo, en premio, da á todos tu perfume:  
Al que ignora la gracia celeste de Ulalume  
y á la virgen de nardo que la fiebre consume...

Da á todos por igual tu alegría serena,  
á la hoja que hierde y al pomo que envenena,  
al alma que aun es mala y á la que ya no es buena.

Para mí sólo quiero que tu madero en flor  
paternal me cobije, en la noche serena  
en que muera, enclavado en la cruz de su amor...

J. GONZÁLEZ OLMEDILLA

D.BUJO DE OCHOA



MOMENTOS HISTÓRICOS

# La conversión del marqués de Lombay

ENTERO el reino andaba revuelto con las guerras del emperador, y apenas si en toda España había atención bastante para emplearla en el resultado de aquellas bélicas empresas del hijo de Juana de Castilla y Felipe de Austria, y en las farragosas contiendas de las Cortes, que restaban al César poderío y dinero.

La emperatriz Isabel, como una buena madre, no empleábase en más que en atender á la educación del príncipe Don Felipe, en quien tenía presentimientos de llegar á ser el más poderoso monarca de la Tierra.

Intrigas y contiendas políticas no ponían cuidado alguno en el ánimo de la regia dama, y sólo cumplía como esposa guardando á su marido la fe jurada, ya que él, empleado de continuo en remover el orbe, apenas si asentaba en la Corte de Madrid.

Aunque la crianza de su alteza estaba encomendada al comendador mayor de Castilla don Juan de Zúñiga, y la educación literaria al doctor Juan Martínez Silíceo, insigne teólogo de la Uni-

No había cumplido doce años la flor de tan risueñas esperanzas, cuando la bienaventurada princesa comenzó á descaecerse y á mustiarse en lo más bello de su espléndido otoño, y de allí á poco espacio, cuando daba otro fruto á la vida, rendía la suya en el Alcázar de Toledo el día 1.º de Mayo de 1539.

La flor brotó sin alma, y así la excelsa señora no dejó más estela recia de su paso por el mundo que aquel Don Felipe, en el que tantas y tan risueñas esperanzas tenía fundadas.

No hubo en el reino, y aun fuera de él, corazón que no se cubriese de luto por aquel mal suceso. Aun el monarca francés Francisco I, tan enconado enemigo del emperador, mandó celebrar en París unas solemnísimas honras por el alma de la bondadosa soberana.

Fastuosas fueron las honras que se hicieron en la catedral de Toledo, que no parecía sino que España entera habíase congregado en el soberbio templo.

Si en infinitos pechos, unos por agradecimiento, muchos por simpatía y otros por adulación,

le custodiaba hiciese la diligencia del reconocimiento.

Adelantóse, pálido, el marqués de Lombay y duque de Gandía.

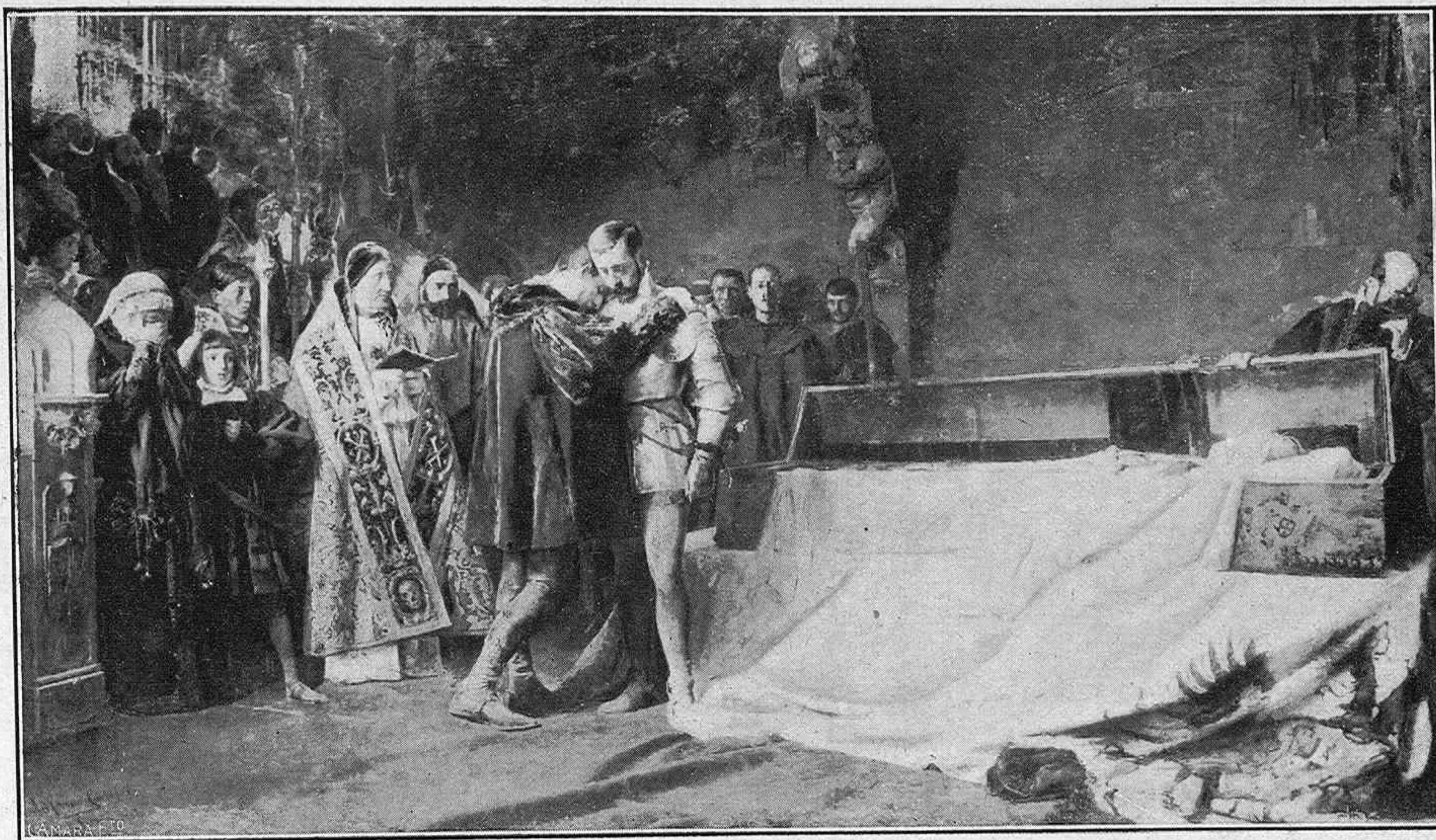
Iba á contemplar por última vez á su imposible amor, por quien hubiese dado toda su sangre, su sér entero y aun la salvación de su alma en la hora postrera.

Entregó la llave del arcón, y un paje alzó la tapa...

Por toda la cripta, envenenando el aire, se esparció un insufrible hedor; los más cercanos al ataúd estuvieron á punto de sufrir un desvanecimiento.

Acercóse D. Francisco de Borja, y vió que aquel rostro tan querido era sólo un hervidero de inmundos gusanos, y todo el cuerpo un montón de materia podrida.

Al ser preguntado, según el ceremonial de rúbrica, si juraba ser aquél el mismo cuerpo de la emperatriz, se limitó á responder que, según el cuidado que había puesto en conducirlo y guardarlo desde que se hiciera cargo de él en To-



“La conversión del duque de Gandía”, cuadro de Moreno Carbonero, que se conserva en el Museo de Arte Moderno

versidad de Alcalá y catedrático de la de Salamanca, no dejaba Doña Isabel de atender por sí misma á los cuidados de su hijo.

Ya éste iba mostrando la hilaza de lo que habría de ser en llegando á madurar, y era cada una de las aptitudes que mostraba, encanto y orgullo para la madre, que no tenía por vanos aquellos presagios que le acucieron cuando llevó al príncipe en su seno. Lo de haber soñado tantas veces que traía en el vientre un *mapa mundi*, señal inequívoca de que su hijo habría de ser dueño y señor de los destinos del mundo. Lo de no permitir quejarse en el instante del alumbramiento, á pesar de los cruentos dolores, y para no mostrar gesto alguno de tortura mandar apagar las luces por espacio de seis horas, que fué todo el tiempo que tardara en salir de su cuidado.

Lo de responder á quienes le aconsejaban que no se abstuviera de quejarse, pues que era cosa muy natural y tan propia de una señora emperatriz como de una humilde villana:

—La muerte mesma no me arrancará un suspiro del pecho ni una lágrima de los ojos, porque me consuela la esperanza de dar un príncipe que será causa de alegría y no de tristeza para los pueblos...

En esto solo tengo para mí que se erró, pues que pocos soberanos han abierto en la Tierra más manantiales de llanto...

hincóse cruel la espina del pesar, en ninguno dejó tan profunda huella como en el del marqués de Lombay, que silenciosamente rendía culto amatorio á la bizzarra princesa.

Su pena fué imprudente una vez más y dió lugar á cuchicheos y comentarios, y mucho fué que no llegase hasta los oídos del mismo soberano.

Para más grande tortura de su alma y consuelo de su pesadumbre á un mismo tiempo, pues que le permitía tener junto á sí los adorados despojos, como mayordomo mayor que era de la casa del emperador, fué encargado de acompañar el cadáver hasta darle sepultura en Granada, en la capilla de los Reyes.

Con suntuosa pompa partió la fúnebre comitiva de la imperial ciudad, y por mucho espacio fué detrás el pueblo... Aun las aguas del caudaloso Tajo, que por tantos días en las tardes apacibles fueron natural espejo de la bizzaría de su majestad, parecían amargas y turbias, como si fuesen lágrimas corrientes...

Llegó al fin la comitiva á Granada, luego de un viaje incómodo y penoso por lo desapacible del tiempo, aun siendo ya Mayo florido.

Llovía y venteaba con tanto rigor y pertinacia como en los crudos días de Enero.

El clero recibió el regio cadáver, y fué preciso que el mayordomo y grande de España que

do, tenía por cierto que era aquél, y no podía ser otro.

Y contemplando nuevamente el cadáver, diz que exclamó, con la voz velada:

—¿Y es ésta aquella emperatriz Isabel, tan celebrada por sus gracias, por su hermosura, por sus virtudes, gobernadora de tantos y dilatados reinos, señora de tantos pueblos? ¿Y qué se ha hecho de aquel su rostro hermoso, de aquel soberano continente que le hacía aparecer un ángel entre las mujeres? Nunca más, nunca más servir á señor que se me pueda morir...

ooo

De allí á poco el marqués de Lombay renunciaba al mundo y vestía el hábito de San Ignacio, con el que había de caminar el resto de su jornada por la Tierra para ser luego, en los altares, San Francisco de Borja.

ooo

Y he aquí, lector amigo, cómo del desconsuelo de un grande amor de la Tierra, se hacen á las veces grandes bienaventurados.

¿Qué hubiera acontecido si en lugar de ser ella Isabel de Portugal, hubiera sido Isabel de Inglaterra ó Catalina de Suecia...?

DIEGO SAN JOSÉ



# LA MODA FEMENINA



Trajes y sombreros de primavera, preciosas creaciones de la moda francesa

FOTS. HENRI MANUEL



DESDE PARÍS  
Los "Cruzados" de la Piedad

UNA de las «pequeñas naciones»— que este es el nombre con que en las Conferencias de la Paz las grandes potencias designan, mitad compasivas, mitad irónicas, á sus aliados menores—, Cuba, la antigua colonia más amada de España, ha sabido merecer un lugar prestigioso. Su actitud interesa, sus iniciativas filantrópicas llaman la atención, los periódicos franceses hablan de ella. ¡Es una «actualidad»!...

Esta alta consideración, tan difícil de obtener en el escenario enorme y cosmopolita de París, débese principalmente á la noble anchura de espíritu y á la bien orientada voluntad del general Mario García Menocal, una de las figuras políticas más notables de nuestra amadísima América latina.

Nacido bajo el sol, todo fuego, de los trópicos, pero educado en los Estados Unidos, donde cursó la carrera de ingeniero civil, á los cincuenta y tres años el presidente de la República cubana es un hombre que une á la simpática impresionabilidad de los meridionales la corrección, la urbanidad y el elegante dominio de sí mismo, que caracterizan á las gentes del Norte. Yo conservo de él la mejor impresión. Su primer gesto—aquel ademán con que su mano derecha sale á recibirnos—es efusivo, apremiante, cordial: los ojos se animan, el rostro, un poco fatigado, se llena de luz...; pero, inmediatamente, una frialdad de buen gusto enfrena los nervios, demasiado emotivos ¡todavía!..., y el antiguo estudiante de la Universidad de Cornell reaparece: las pupilas se apagan, el semblante se aquieta, una sonrisa enigmática suaviza los labios finos, y las manos se mueven ecuanimes y blancas en la penumbra que envuelve el despacho presidencial. Ingeniero civil primero, después soldado raso elevado á general por méritos de guerra; luego director de la Empresa azucarera más rica del mundo, y, finalmente, presidente del país en donde fué á nacer, y por cuya independencia expuso muchas veces su vida, Menocal reúne aquellas raras capacidades de oportunidad, de generosidad y de filantropía, por virtud de las cuales un momento se concentra ahora sobre Cuba, tan pequeña y tan lontana, la distraída atención de París.

Apenas terminada la fiera hecatombe que ha convulsionado á Europa, todos los corazones que hasta aquí ardieron en entusiasmos bélicos, en adelante sólo vivirán para las emociones de la compasión, y aquellos mismos hombres que hace pocos meses, allá en el espanto inenarra-



DOÑA MARIANA SEVA DE MENCAL  
Presidenta del Comité de Damas de la Cruz Roja

ble de las trincheras, dieron pruebas heroicas de insensibilidad, y hasta de ferocidad, hogaño son los que se vuelven, misericordiosos, hacia los mutilados, hacia las viudas y los huérfanos caídos en la miseria, hacia todas las incontables desdichas, en fin, que la guerra fué dejando tras sí.

Las iniciativas altruistas menudean: se fundan asilos, se abren escuelas donde «los incompletos» aprenderán á trabajar sin el concurso del órgano ó del sentido que les falta; se votan pensiones...

A esta cruzada contra el dolor Cuba acaba de añadir un proyecto que fué acogido en el histórico «Salón del Reloj», del palacio de Orsay, con un murmullo de férvida simpatía. Trátase de la inmediata fundación de un «Orfelinato de Guerra» en el cual cien niños, pertenecientes á las dos naciones que más han sufrido—Bélgica y Francia—, recibirán educación y albergue decoroso. La idea de esta obra de misericordia débese, según nuestros informes, al senador don Cosme de la Torriente, y su realización perentoria á la diligente decisión del general Menocal y de su esposa, mujer toda ternura, dulce como una página del Evangelio, en quien rivalizan la noble hermosura del corazón y la caliente belleza criolla del rostro.

El Orfelinato de Guerra, «Cuba», que así ha de llamarse, ocupará un amplio inmueble con huerta, jardín, etc., en las inmediaciones de París, y tendrá un triple aspecto agrícola, industrial y comercial. Los alumnos se dividirán, por su edad, en dos grupos: los del primero, que habrán de ser mayores de ocho años y menores de doce, recibirán todas aquellas enseñanzas que constituyen la instrucción primaria; los del segundo se dedicarán á la especialidad que prefieran. La parte agrícola abarca conocimientos minuciosos de horticultura, jardinería, riegos, química aplicada á la agricultura, cría de ganados y de aves de corral, etc. La sección comercial comprende nociones de aritmética, contabilidad, geografía é historia de Cuba, dibujo y mecanografía. En la sección industrial se enseñarán los trabajos en cuero (*maroquinerie*), carpintería, mecánica, imprenta, dorado y encuadernación.

Este «Orfelinato de Guerra» se establece con fondos de la Cruz Roja cubana, la cual, merced

á la protección de su Gobierno, ha podido constituir un capital cuyos réditos bastan á cubrir todos los gastos.

Los alumnos, por su parte, no deberán abonar absolutamente nada: la instrucción, la manutención, los vestidos, la asistencia médica en caso de enfermedad, todo es gratuito.

Ahora bien: la fundación á que nos referimos tiene un aspecto interesantísimo, en el que deseamos hacer hincapié con la esperanza de que la siempre mal despierta previsión de nuestros gobernantes pueda obtener alguna enseñanza.

En el reglamento del «Orfelinato de Guerra Cuba», que tenemos á la vista, leemos la siguiente cláusula: «El estudio del idioma español es obligatorio.»

No precisamos tener la maravillosa doble vista de Zadig para comprender el enorme alcance de esa disposición. El jefe del Gobierno cubano, con una larga visión que le honra, ha sabido dar de soslayo á su labor filantrópica una trascendencia social llamada á reportar incalculables beneficios.

El Sr. Menocal, que medita constantemente en los medios de llevar hacia Cuba le emigración europea, pues ya sabemos que la prosperidad y riqueza de un país se hallan en proporción directa con su densidad de población—la tierra rinde más cuanto más se la trabaja—, pone al servicio de su proyecto el supremo lazo, la atracción suprema del idioma.

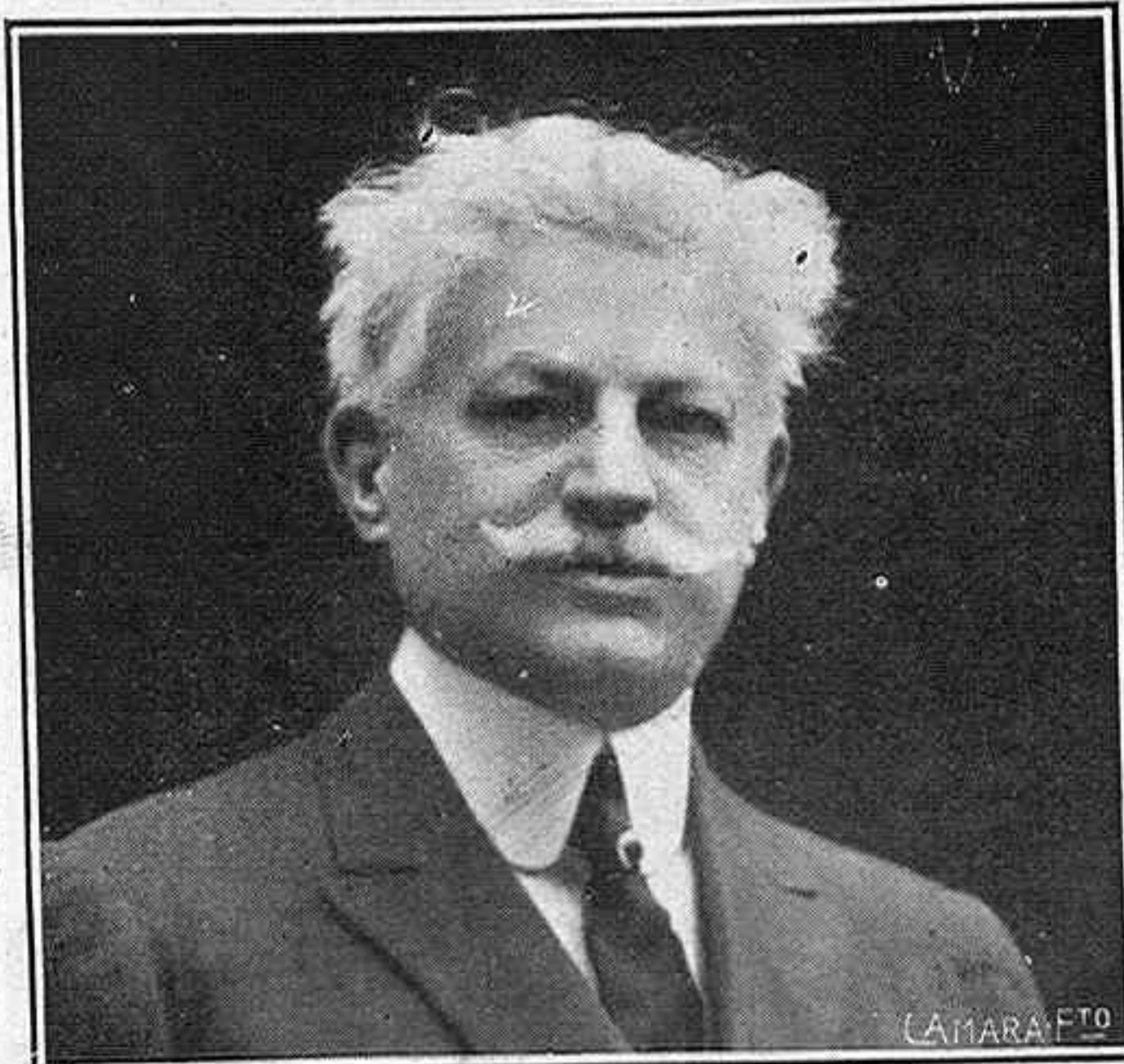
—Quien habla español—piensa—puede amar á Cuba.

De aquí su sagaz empeño de que en su «Orfelinato» el estudio del castellano sea obligatorio.

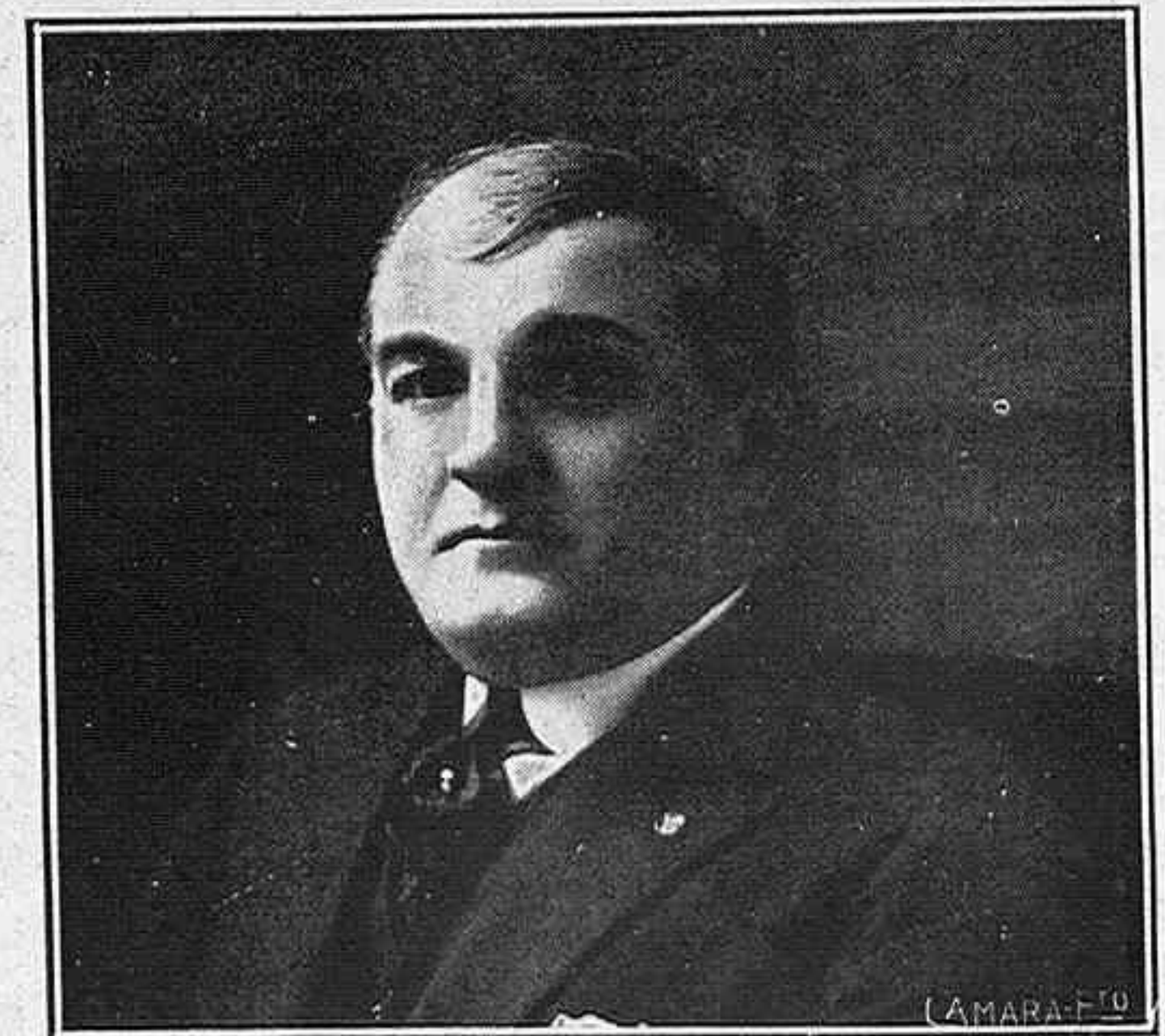
—Esos franceses, esos belgas—se ha dicho—, cuando terminen sus estudios, llevarán en su corazón, con el verbo de Castilla, el amor á Cuba. ¿Por qué no?... Ella les libró del desamparo de la orfandad; ella les acogió, les educó, y así un día los muchachos de hoy, sin darse cuenta, sentirán la necesidad—una necesidad que será un agradecimiento—de visitar el país que les socorrió en sus días negros y, desinteresadamente, les hizo hombres. Querrán conocerla, y á sus playas hospitalarias llevarán su juventud, y con su mocedad lozana el esfuerzo de sus brazos y las fructuosas acometividades de su espíritu.

¿Cómo negar que este es el camino mejor, por no decir el único camino, de «hacer Patria» y de luchar por la divina utopía de la fraternidad universal?...

EDUARDO ZAMACOIS



DR. MARTÍNEZ ORTIZ  
Ministro de Cuba en París



D. RAFAEL MARÍA ANGULO  
Alto comisario de la Cruz Roja cubana en París



LA EXPOSICIÓN DE MEDICINA E HIGIENE

# LA INSTALACIÓN DEL INSTITUTO LLORENTE



Un aspecto de la hermosa instalación del Instituto Llorente, donde se exponen colecciones de microbios patógenos, membranas diftéricas, sueros y vacunas, etc.



El Rey con los doctores Mejía, visitando la instalación del Instituto Llorente

FOTS. CAMPÚA



# EL REY EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE



S. M. el Rey visitando la instalación de la Casa V. Tamarit, de Valencia, de cuyos trabajos hizo grandes elogios el Monarca

FOT. SALAZAR



## MIRANDO AL PASADO



## El Museo de Pintura

UNAS tarjetas postales, editadas no ha mucho por el Ayuntamiento de Madrid, sugieren esta crónica, que á la par que rememora las cosas que fueron, lamenta la poca destreza con que son tratadas las presentes.

La contemplación del Museo de Pintura desde la Carrera de San Jerónimo, rodeado de la arboleda y de las hermosas edificaciones que recuerdan las elegantes perspectivas de Pau, prueba elocuentemente la rápida transformación que ha sufrido la capital de España en poco más de un cuarto de siglo.

Precisamente por tantas novedades y tantos monumentos desaparecidos, fuera de desear que las postales propagadas por el Concejo reflejaran fielmente el Madrid de ayer y de hoy. Y ya que no recoger lo de antaño, por las naturales dificultades, que á nadie se le ocultan, por lo menos haber dado en ese álbum la sensación de lo novísimo. Pero no es así. El Consistorio entiende que no hay más Madrid que el del Prado y el Retiro; y, por tanto, en la breve colección de veinte tarjetas incluye la mitad con vistas del estanco y de la Casa de Correos, dedicando las otras á la Puerta del Sol, calle de Alcalá y Museo del Prado.

¡El Museo de Pintura! ¿Quién recuerda su primitiva traza y sus alrededores? Era todo campo despejado y herboso, con la gracia labrante de la huerta de San Jerónimo. Desde el palacio de Medinaceli hasta el Parque, salvando no pocos desmontes, abríase un barranco, y en él unas sendas que conducían á los escasos edificios allí levantados. En lo más alto, la calle de Granada — hoy de Alfonso XII — mostraba la elegancia del salón de baile de la época de Felipe IV; el célebre Casón que ahora está conver-

tido en Museo de Reproducciones. Por aquel paraje se instalaba la feria de Septiembre. Y una de sus casas guardaba buena memoria de Gasset, el fundador de *El Imparcial*. No estaba construída la Academia, que tenía su residencia en la calle de Valverde. El palacio del Buen Retiro veíase cerrado y falto de una de sus torres, antes de traer á él las valiosas preciosidades que constituyen el Museo de Artillería. La calle de Alarcón venía en desnivel del convento de San Jerónimo al cuartel, limitada por un tapial que unía la iglesia con el museo, á nivel de la entrada de éste, que alcanzaba la altura del que hoy es piso principal. La plaza de Murillo no se urbanizó ni recibió el monumento que la embellece hasta el año 1871, siendo alcalde D. Manuel M. José de Galdo. En el campo de la Lealtad, sin la Bolsa, que estaba en la plaza de la Leña, colocóse el Circo Hipódromo. Y más tarde, donde ahora es hotel Ritz, el teatro de la Infancia, que con sus muñecos de cartón tanto nos divertíamos los niños.

Los aguaduchos sentenciados, buscaban refugio en estos parajes, sin poderse alejar del Salón del Prado. La fuente de Neptuno estaba algo más apartada y mirando al Norte. Veíanse los postreros caserones del palacio de Medinaceli, y en el centro de la plaza lucía una farola.

Aquí daban vuelta los carruajes que bajaban desde la Fuente Castellana. Y aquí venían á parar las carrozas y mascaradas de Carnaval, después del desfile.

De doce á tres de la tarde, los elegantes fijaban el paseo de invierno en la acera de San Fermín y por delante de las caballerizas del Buen Retiro.

No digamos nada de la animación de estos

contornos el día Dos de Mayo, oyendo misa en el monumento y yendo al Retiro á tomar chocolate, porque todavía lo han alcanzado nuestros ojos. Como las noches festivas del verano, cuando la verbena de San Pedro abandonó la Plaza Mayor.

En la hondonada formada entre el convento y la cuesta de San Jerónimo alzaba su fábrica el Museo de Ciencias Naturales, cuyo edificio se debe al rey Carlos III, y es obra del arquitecto Villanueva.

Posteriormente, cumpliendo los deseos de Bonaparte, que concibió el propósito de formar un museo con los cuadros desperdigados, intentando instalarlo en el palacio de Buenavista, primero, y en las Salesas, después, se habilitó para el fin que tiene en la actualidad, deshaciendo la barbacana, terraplenando la parte de la fachada del Norte, que da á la calle de Felipe IV, y ajardinando la que volvía por el Prado, que es la principal.

Y he aquí el poco tino, lo mismo de la Dirección del Museo que del Ayuntamiento, llamando fachada lateral á la de Occidente, á la de los arcos, las columnas, la galería y el ático.

Yo no sé por qué razón se llama fachada principal á la del Norte, si por su moderna escalinata, por su estatua de Goya, ó por otra causa parecida.

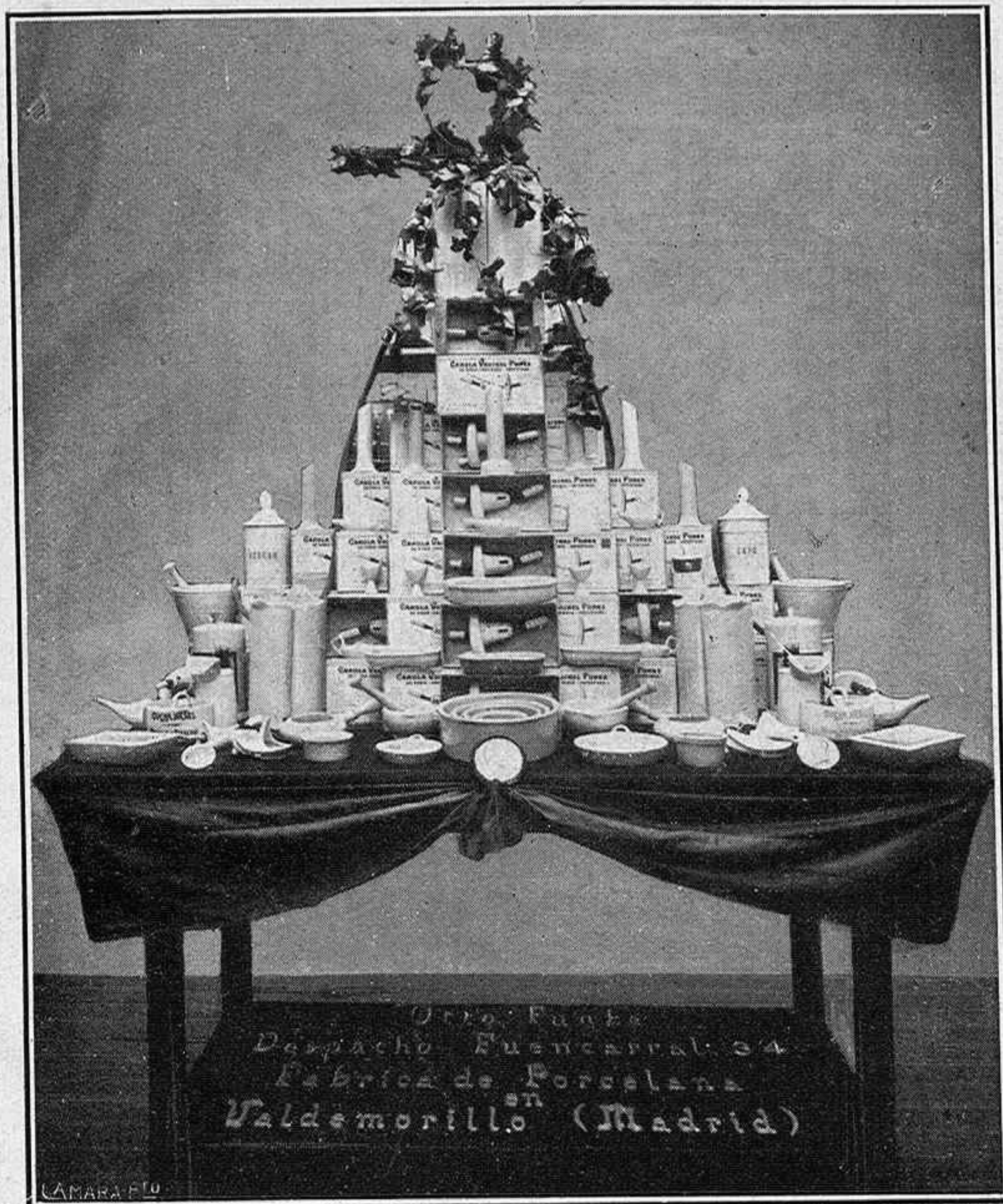
A mí entender, es un error, del cual están curados los extranjeros que nos visitan; pero que al divulgarse en postales y catálogos, dice poco en favor de la verdad que nos han enseñado los planos, descripciones y documentos de otros días.

ANTONIO VELASCO ZAZO

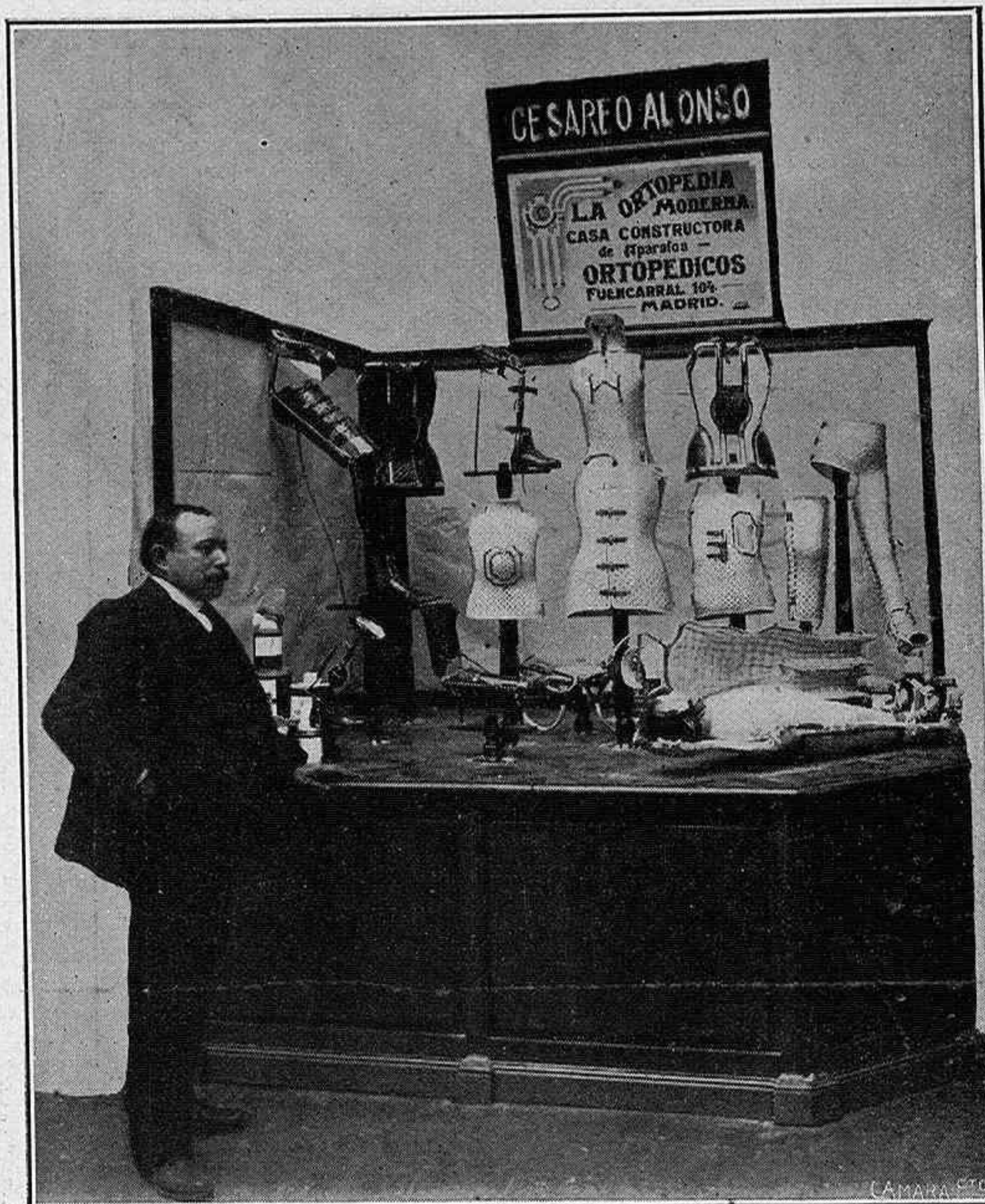
(FOT. LACOSTE)



# DE LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE



Artística instalación de la Casa Otto Funke (Fuencarral, 34), que está siendo muy visitada, por la novedad de los productos que expone



Instalación de la Ortopedia Moderna, Casa constructora de aparatos ortopédicos de D. Cesáreo Alonso, Fuencarral, 104, Madrid

En estos momentos tan difíciles por que atraviesa la Humanidad, el Primer Congreso y Exposición Nacional de Medicina é Higiene ha sido una gallardía de los médicos españoles, con lo que han dado muestra ante el mundo entero de una gran cultura. El esfuerzo realizado merecía un premio, y lo ha obtenido, pues el éxito logrado supera á cuanto esperaban los más optimistas. Tanto el Congreso, en el que se han presentado «casos» interesantísimos, como la Exposición, benefician y ponen muy alto el nombre de España en el Extranjero. «Prensa Gráfica» se congratula por ello y confía en que los organizadores perseverarán en el camino emprendido viendo cómo el éxito corona sus esfuerzos.



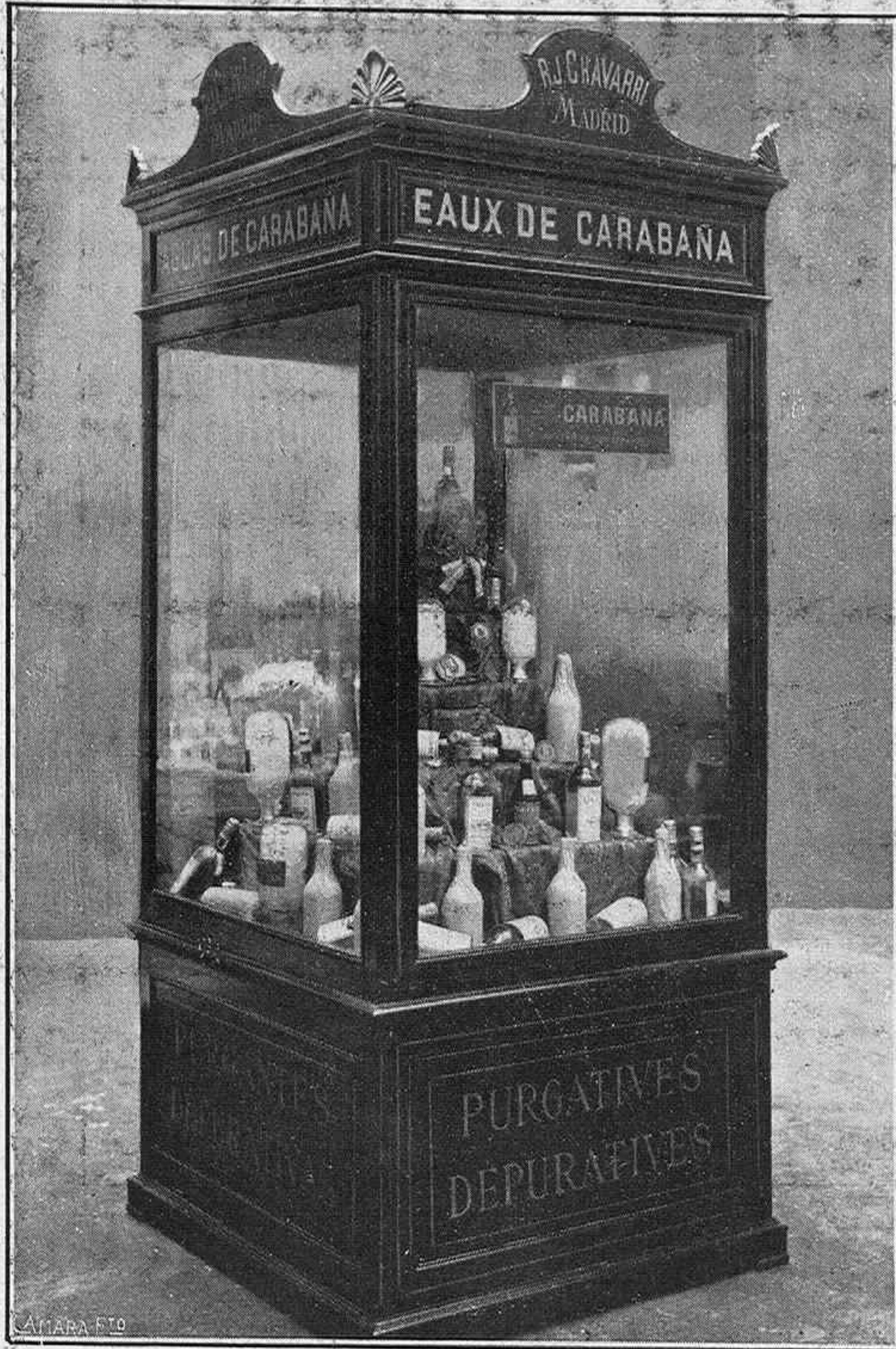
Vista de la instalación que presenta la "Casa Artigas" de sus producciones científicas originales, conocidas en el mundo de la Ciencia por "Los vidrios Artigas"



Vista de la artística instalación de la "Fábrica de Jabones de Castilla", fundada en 1806, y actualmente propiedad de doña Asunción Ortiz y Palacios



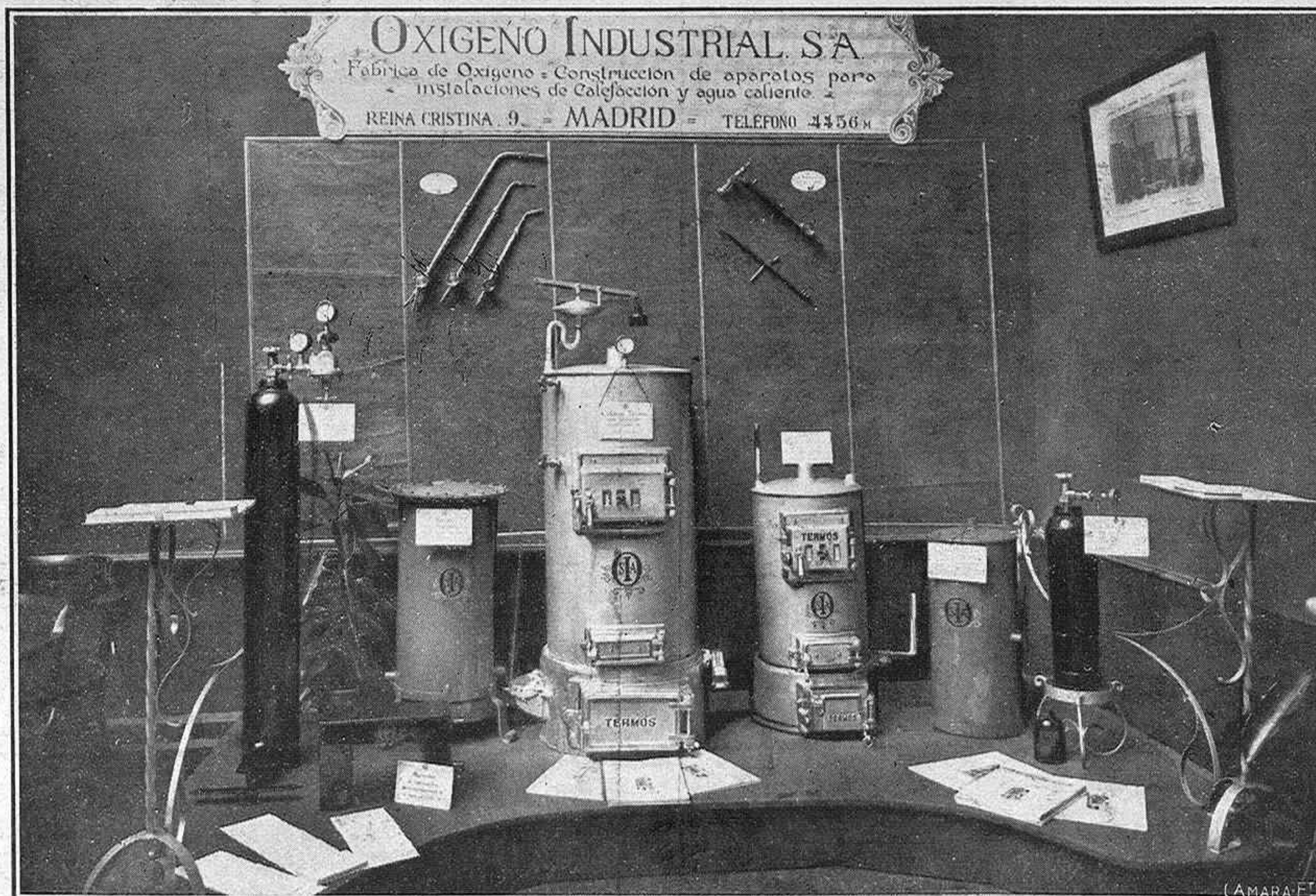
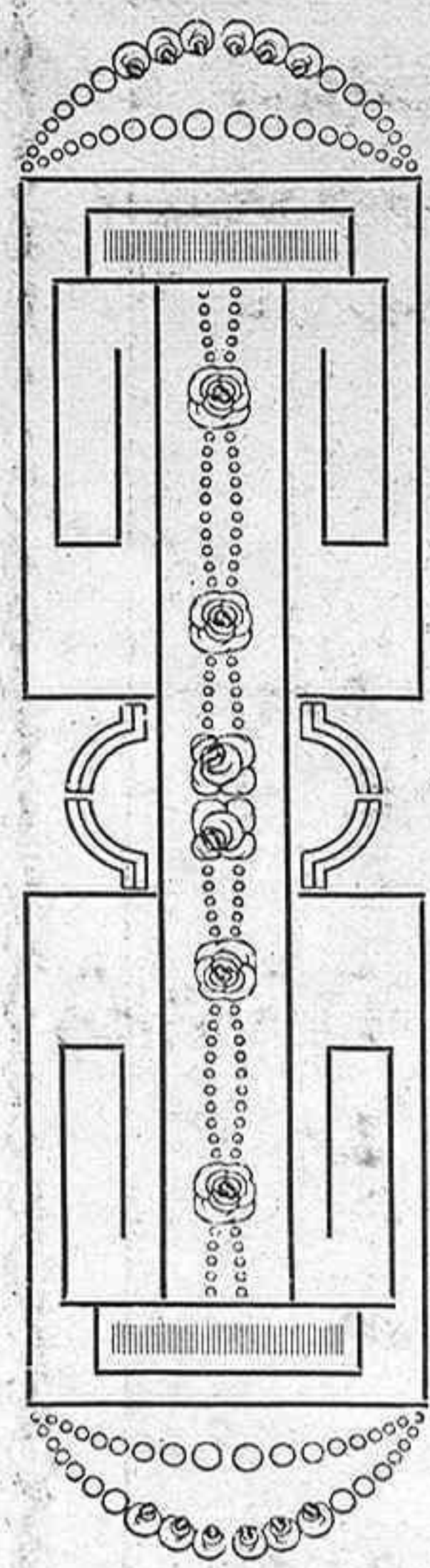
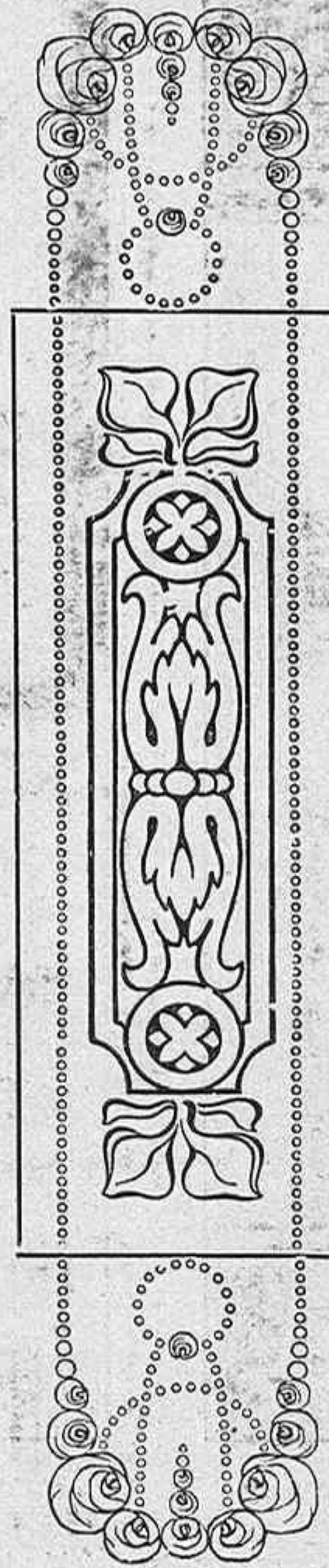
# DE LA EXPOSICION DE HIGIENE



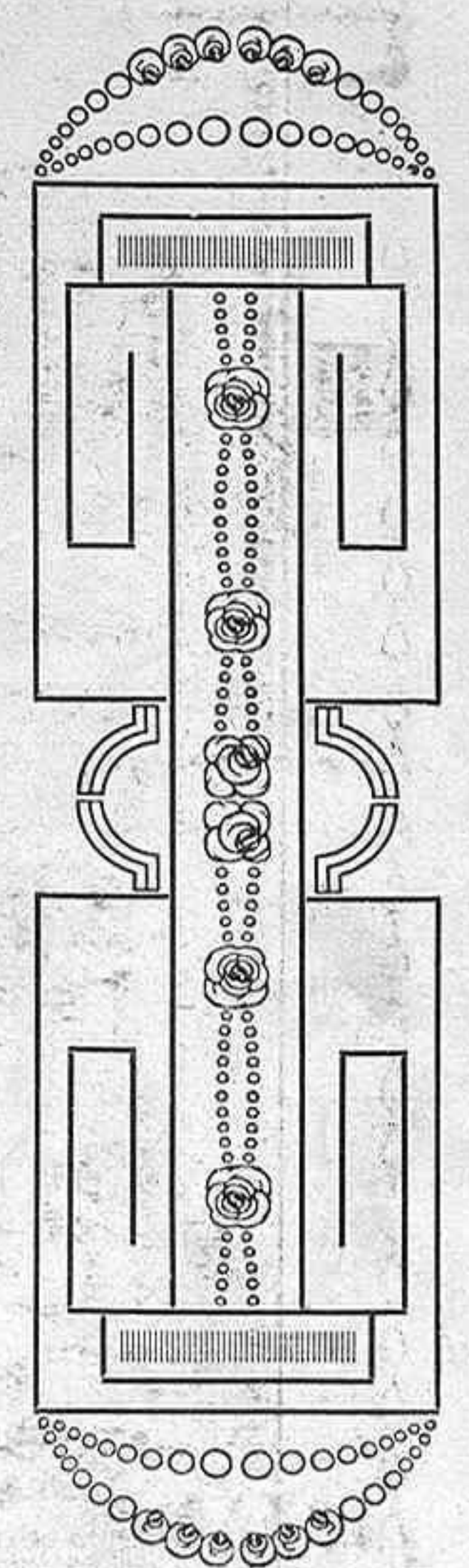
Vitrina en que la Casa R. J. Chavarri presenta sus famosas aguas de Carabaña, y cuya artística instalación llama la atención de los visitantes



Elegante instalación del Balneario de Archena, que está llamando poderosamente la atención por su severo buen gusto



Magnífica instalación de la Casa "Oxígeno Industrial, S. A.", que está siendo muy visitada. Esta Casa tiene montada en esta corte (Reina Cristina, 9) una magnífica fábrica de oxígeno y aire líquido, que produce con el 99 por 100 de pureza, aplicable, tanto para usos médicos como industriales. Lo sirve en envases de acero, a 150 atmósferas de presión. Tiene también esta Casa amplios talleres de construcción de calderas para calefacción, tuberías, depósitos, etc., y reparación de piezas averiadas de hierro fundido, cobre, aluminio y cualquier otro metal. Cuenta asimismo el importante establecimiento con una sección de soldadura autógena y un gran "stock" para esta clase de instalaciones, con todos sus accesorios y materiales





# Palmolive

Lo Mejor Para el Tocador



Una necesidad para la  
belleza moderna

Cuando Ud. haya probado los productos Palmolive, decidirá usarlos para siempre. Satisfacen el gusto más exigente.

Estos artículos incluyen: Jabón Palmolive, Crema y Crema absorbente, Shampo, Polvo de Talco y para la cara, Arbol o colorete, jabón y Crema para afeitarse.

Pídanse en las principales droguerías, farmacias y perfumerías

THE PALMOLIVE CO.  
Nueva York y Milwaukee, E.U.A.

Agentes para España: LA NORTEAMERICANA, S. A.  
Ronda Universidad, 37, Barcelona

Lea usted los viernes

## NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

**COMPAÑY FOTÓGRAFO**  
Fuencarral, 29, Madrid



## RELOJ DE PRECISIÓN "ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:  
Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

## "LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

**ORTIGOSA Y COMP.<sup>a</sup>, Rivadavia, 698, Buenos Aires**

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.<sup>a</sup>, únicas personas autorizadas.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

— **Misterios de la Policía y del Crimen** —  
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
"NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	30 pesetas
» » .....	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL .....	Un año .....	35 »
» .....	Seis meses.....	20 »

### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» » .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	25 »
» .....	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	19 pesetas
» » .....	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	30 »
» .....	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL .....	Un año .....	22 »
» .....	Seis meses.....	12 »



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

**LA PAPELERA ESPAÑOLA**

**VIGOR**

**SALUD**

rápidamente

obtenidos



con el uso del

**VINO DE VIAL**

Por su acertada composición

**QUINA, CARNE  
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes,  
ancianos, mujeres, niños y todas  
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

➔ Sucursal de LA ESFERA ➔  
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**  
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97

Se remite gratis, á quien lo solicite,  
☞ Catálogos y su Boletín mensual ☞

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

SE ACABA DE PUBLICAR

**EL AÑO ARTÍSTICO  
1918**

OBRA SENSACIONAL DEL ILUSTRE CRÍTICO DE ARTE  
**JOSÉ FRANCÉS**

Un lujoso tomo, con cubierta á seis colores de Manuel Bujados,  
400 páginas de texto y 400 grabados,

**11,50 ptas. en rústica y 13 ptas. encuadernado**

PRINCIPALES LIBRERÍAS

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Fruta laxante refrescante  
contra el

**ESTREÑIMIENTO**

Almorranas, Bilis,  
Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca

**TAMAR  
INDIEN  
GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée  
y en todas las farmacias

**ALFONSO**  
FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS